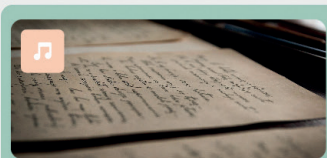




**"Ribetes unamunescos":
la figura de Miguel de
Unamuno en la
correspondencia femenina**




**Unamuno como
persona influyente**



**Unamuno como
amigo**



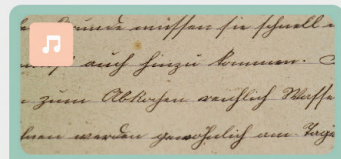
**Menciones a la
respuestas de
Unamuno**



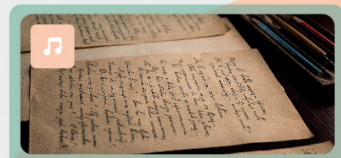
**Unamuno como
padre, esposo y
abuelo**



**Unamuno como
confidente**



**Unamuno como
escritor**



**Unamuno como
consultor**



**Unamuno como
persona**

"RIBETES UNAMUNESCOS": LA FIGURA DE MIGUEL DE UNAMUNO EN LA CORRESPONDENCIA FEMENINA*

M.^a Isabel Rodríguez Fidalgo

Adriana Paíno Ambrosio

En este artículo te ofrecemos a ti, lector, una *experiencia epistolar unamuniana*, donde las cartas escritas a Miguel de Unamuno por mujeres del primer tercio del siglo XX se vuelven protagonistas. A lo largo del texto encontrarás diferentes códigos QR a través de los cuales esta correspondencia cobra una nueva vida en formato sonoro. Solo tienes que coger tu móvil, escanearlos, o si estás en tu ordenador clicar en ellos. Conecta tus auriculares y disfruta de este singular epistolario sonoro femenino de Miguel de Unamuno.

Accede a la plataforma digital Bajo pluma de mujer a través de este QR donde podrás consultar una gran variedad de contenidos audiovisuales, interactivos e inmersivos vinculados a la correspondencia femenina escrita a Unamuno



* Este artículo rinde homenaje a la catedrática Josefina Cuesta Bustillo, maestra, guía e impulsora del estudio de la correspondencia femenina a Miguel de Unamuno.

ABRIENDO LA CORRESPONDENCIA FEMENINA A MIGUEL DE UNAMUNO



«Epistolomanía» fue el término utilizado por Miguel de Unamuno para referirse a su afición por la escritura de cartas y, en palabras de Emilia Pardo Bazán, en su carta escrita el 20 de marzo de 1916 al famoso escritor, encontramos la siguiente afirmación: «Lo mejor de cuanto Vd. hace, es lo epistolar». A lo largo de toda su vida, cultivó este género y prueba de ello es el gran legado que se conserva en la Casa-Museo Unamuno, perteneciente a la Universidad de Salamanca. En la actualidad, los investigadores pueden acceder a más de 25 000 cartas recibidas por el escritor, tanto procedentes de España como del extranjero, la mayor parte de ellas enviadas por hombres que tuvieron una gran influencia en la época (escritores, políticos, científicos, etc.). Precisamente, esta correspondencia es la que ha suscitado un mayor interés dentro de los estudios epistolares, dejando durante mucho tiempo en un segundo plano la parte de este fondo que estaba escrita por mujeres. De esta

correspondencia, las únicas cartas estudiadas habían sido las relacionadas con los lazos familiares y con alguna mujer de forma aislada, lo que supone un análisis relativamente escaso del fondo femenino. Partiendo de estos estudios preliminares y teniendo como referencia las importantes contribuciones pioneras en este campo realizadas por la catedrática Josefina Cuesta Bustillo, la cual descubre que, además de dicha correspondencia familiar, existen otras mujeres que también escribieron a Unamuno, comenzamos con ella la apasionante investigación que denominamos *Bajo pluma de mujer*, que aborda el análisis de la correspondencia femenina a Miguel de Unamuno en el primer tercio del siglo XX. A día de hoy, sabemos que este corpus de correspondencias lo constituyen unas 600 mujeres, pero no se conoce con exactitud el número total de cartas enviadas por ellas, aspecto que se irá concretando a medida que las vayamos estudiando.





La primera etapa de este estudio se ha centrado en las mujeres que adquirieron a lo largo de los años relevancia por sus aportaciones al mundo literario, cultural, social y político de la época; mujeres avanzadas a su tiempo que tuvieron que enfrentarse a las limitaciones imperantes por razones de género en la sociedad del momento. De esta forma, este trabajo profundiza en la correspondencia enviada por 21 mujeres: Ángela Barco (10 cartas y 1 postal), Matilde Brandau (26 cartas y 1 telegrama), Carmen de Burgos (5 cartas), Enriqueta Carbonel (1 carta), Sofía Casanova (3 cartas y 1 tarjeta de visita), Carmen Conde (2 cartas), Magda Donato (1 carta), Concha Espina (12 cartas), Margarita Ferreras (8 cartas), M.^a Luisa García-Dorado Seirullo (1 carta), Enriqueta García Infanzón (seudónimo: Eugenia Astur) (6 cartas), Renée Lafont (1 carta), Regina Lamo (2 cartas), María de Maeztu (10 cartas), Lola Membrives (7 cartas), Gabriela Mistral (1 carta), Emilia Pardo Bazán (6 cartas y 1 postal),

Mathilde Pomès (13 cartas), Mariblanca Sabas Alomá (2 cartas), Concepción del Valle-Inclán (1 carta) y Margarita Xirgu (1 carta y 1 telegrama). Esto supone un total de 119 cartas, 2 postales, 1 tarjeta y 2 telegramas enviados por estas mujeres y, aunque desgraciadamente no se conservan en el fondo epistolar las respuestas de Unamuno, en muchas de esas cartas se puede apreciar el interés que el famoso escritor mostraba tanto por las emisoras de la correspondencia como, sobre todo, por el contenido de sus misivas. Para poder apreciar dichos aspectos es necesario contar con las cartas de aquellas mujeres que no le enviaron una sola, sino con las que mantuvo una relación epistolar más fluida y prolongada en el tiempo. Este hecho nos ha permitido identificar menciones que dejan clara la fecha y recepción de la carta que les escribió Unamuno, fórmula que se puede apreciar en las de Matilde Brandau, María de Maeztu, Margarita Xirgu o Mathilde Pomès.



Su carta del 12 de Febrero, la recibí hace poco; i me ha producido una dulce satisfaccion; me parece que el espíritu de

mi Luis, sonríe al contemplar cómo los seres a quienes él quiso más en España, se preocupan i recuerdan al sér que quiso más en la vida.

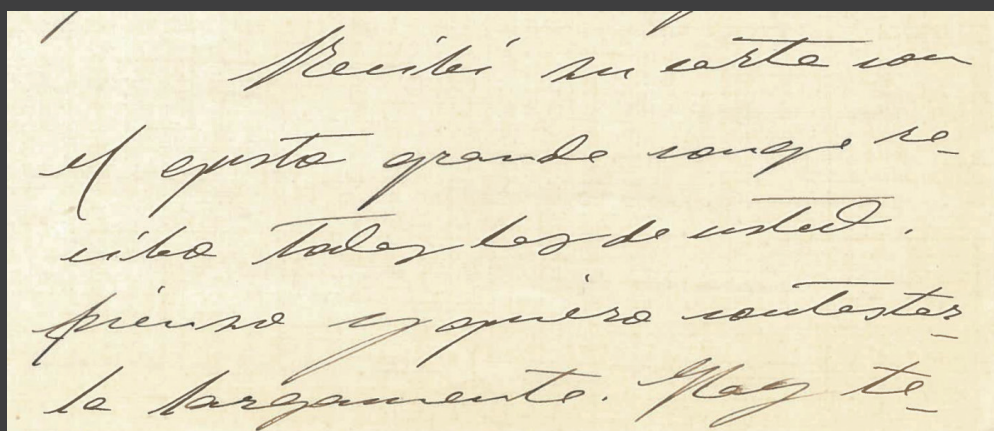
Figuras 1a y 1b. Carta enviada por Matilde Brandau, el 21 de marzo de 1909.

Su carta del 12 de Febrero, la recibí hace poco; i me ha producido una dulce satisfaccion; me parece que el espíritu de mi Luis sonríe al contemplar cómo los seres a quienes él quiso más en España, se preocupan i recuerdan al sér que quiso más en la vida.

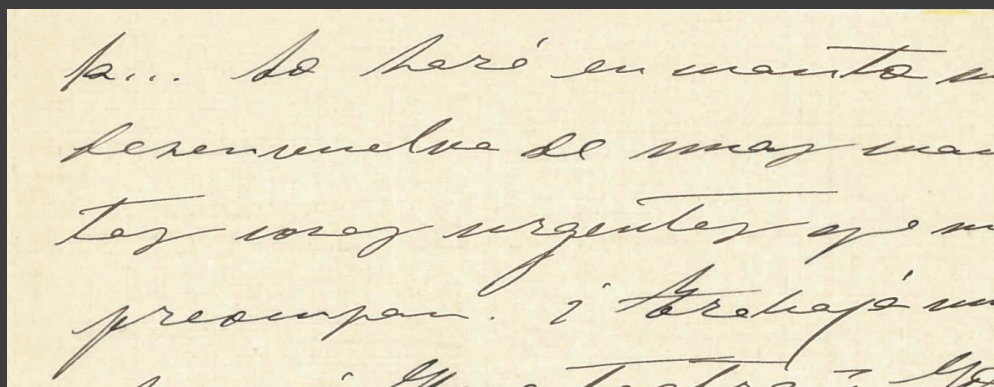


En otras ocasiones, no se mencionan las fechas, pero sí podemos identificar claramente que han recibido una carta de Unamuno, como por ejemplo en las de Ángela Barco, Carmen de Burgos, Concha Espina, Enriqueta

García Infanzón, María de Maeztu, Emilia Pardo Bazán, Mariblanca Sabas o Mathilde Pomès, e incluso es de destacar aquí las alusiones directas que ellas hacen en relación a la satisfacción que les produce dicha recepción.



Recibí su carta con
el gusto grande conque re-
cibo todas las de usted.
Pienso y quiero contestar-
la largamente. Hay te-



la... lo haré en cuanto me
desenvuelva de unas cuantas
cosas urgentes que me
preocupan. ¿Atrás? ¿No
...? ¿No? ¿No? ¿No?

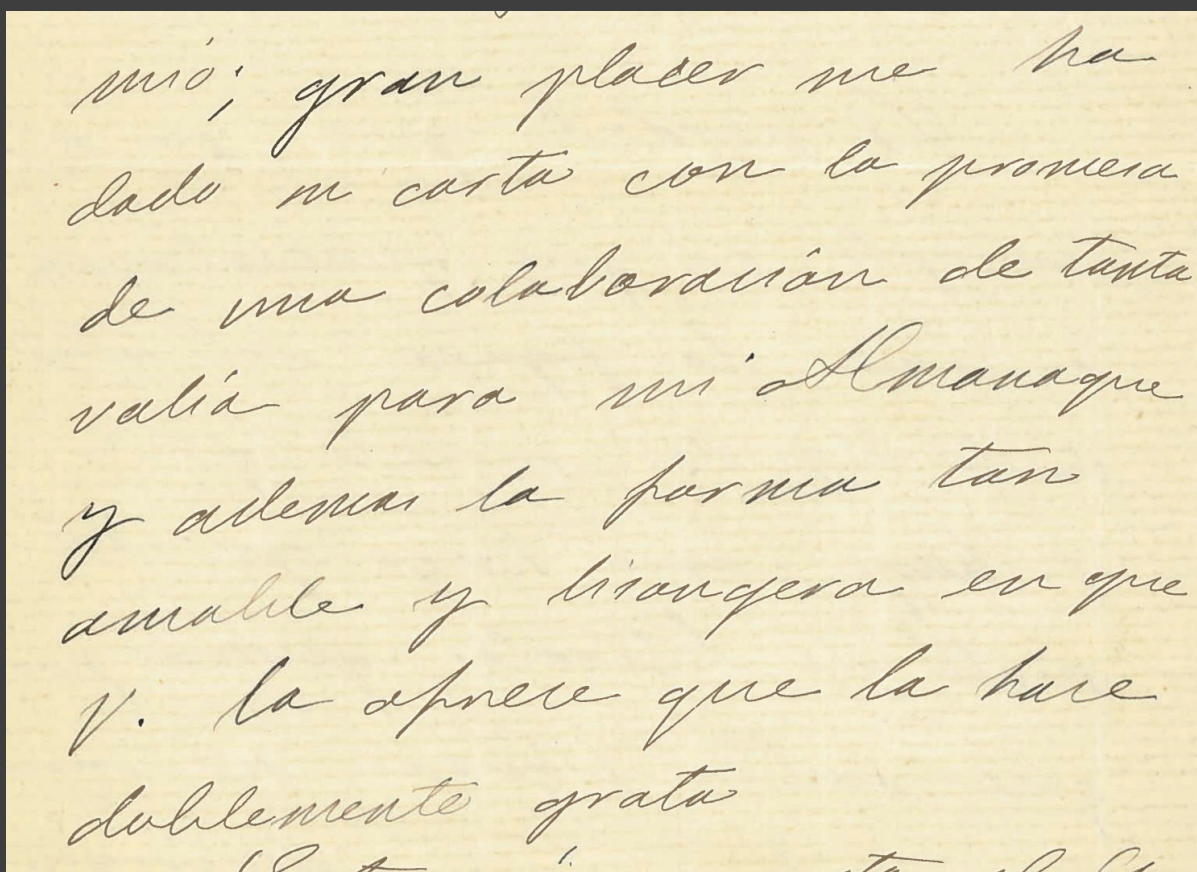
Figuras 2a y 2b. Carta enviada por Ángela Barco, el 26 de septiembre de 1910.

Recibí su carta con el gusto grande conque recibo todas las de usted. Pienso y quiero contestarla largamente. Hay tela... lo haré en cuanto me desenvuelva de unas cuantas cosas urgentes que me preocupan.

Gracias a estas cartas descubrimos algunos adjetivos utilizados por estas mujeres para definir el tipo de lenguaje que Unamuno utilizaba cuando les contestaba; términos que podrían extrapolarse, por lo tanto, al carácter del escritor. Ellas describen esta correspondencia

unamuniana como: «[...] su carta generosa y noble como V. [...]»; «[...] bondadosa carta [...]»; «[...] atenta respuesta [...]»; «[...] cariñosa carta [...]»; «[...] cartas tan bonitas [...]»; «[...] la amabilidad de escribir [...]».

[...] gran placer me ha dado su carta con la promesa de una colaboración de tanta valía para mi Almanaque y además la forma tan amable y lisonjera en que V. la ofrece que la hace doblemente grata.

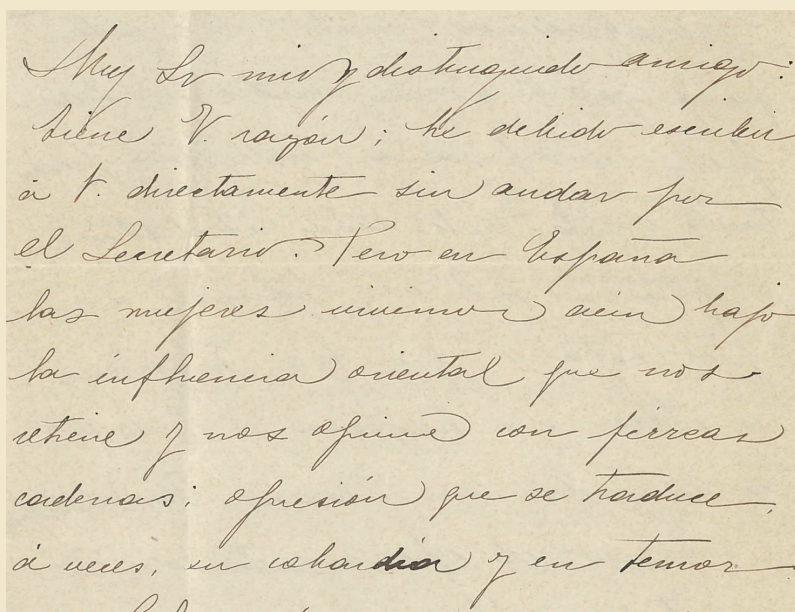


mió; gran placer me ha
dado su carta con la promesa
de una colaboración de tanta
valía para mi Almanaque
y además la forma tan
amable y lisonjera en que
V. la ofrece que la hace
doblemente grata

Figura 3. Carta enviada por Carmen de Burgos, el 29 de julio de 1903.

En otras ocasiones la respuesta por parte de Unamuno no queda reflejada de manera tan explícita como en casos anteriores, pero de igual modo, a través de su lectura, podemos intuir el contenido de esas misivas. Se pueden señalar aquí expresiones que refieren la recepción de cartas procedentes del escritor, como: «[...] usted me dice [...]», «[...] me preguntó [...]», «[...] como usted dice [...]», «[...] dice usted [...]», «[...] cuanto usted me dice [...]», «[...] todo lo que me dice [...]», «Usted se ha explicado muy bien [...]», «Tiene V. razón; he decidido escribir a V. [...]», «Usted se mostraba entonces incrédulo [...]»,

que aparecen en las cartas de Ángela Barco, Sofía Casanova, Concha Espina o María de Maeztu. Ahora bien, lo que resulta muy interesante es poder extraer qué decía Unamuno en esa correspondencia que enviaba a estas mujeres. De este modo, podemos conocer desde las recomendaciones de lecturas de otros autores, hasta correcciones, consejos o comentarios sobre todo tipo de temáticas, como así apreciamos en el siguiente fragmento de una de las cartas de María de Maeztu, donde además queda marcado un fuerte carácter de género:



Muy Sr mio y distinguido amigo:
tiene V. razón; he debido escribir
a V. directamente sin andar por
el Secretario. Pero en España
las mujeres vivimos aún bajo
la influencia oriental que nos
retiene y nos oprime con férreas
cadenas; opresión que se traduce,
a veces, en cobardía y en temor.

Figura 4. Carta enviada por María de Maeztu, el 10 de mayo de 1908.

Muy Sr mio y distinguido amigo:

tiene V. razón; he debido escribir a V. directamente sin andar por el Secretario. Pero en España las mujeres vivimos aún bajo la influencia oriental que nos retiene y nos oprime con férreas cadenas: opresión que se traduce a veces, en cobardía y en temor.

También les contestaba en relación a aspectos literarios en general o la lectura de obras de las que ellas son autoras, como así aparece en las epístolas de Ángela Barco. En alguna de las cartas de Sofía Casanova encontramos alusiones a aspectos personales, ya que Unamuno le preguntó si ella era feliz en una carta anterior, y también don Miguel comparte con ellas temas personales de él en relación al contexto biográfico de su destierro en Francia y la mención que aparece relacionada con

su posible candidatura al Premio Nobel, que encontramos en las cartas de Concha Espina. Dentro de este contexto merece la pena rescatar el siguiente fragmento de la carta de Mathilde Pomès, donde, además de que podemos intuir que Unamuno le contestó, apreciamos también la manera en que lo hizo. Estos aspectos siguen reforzando el carácter humano, atento o bondadoso con que estas mujeres veían a Unamuno, como hemos explicado en líneas anteriores.

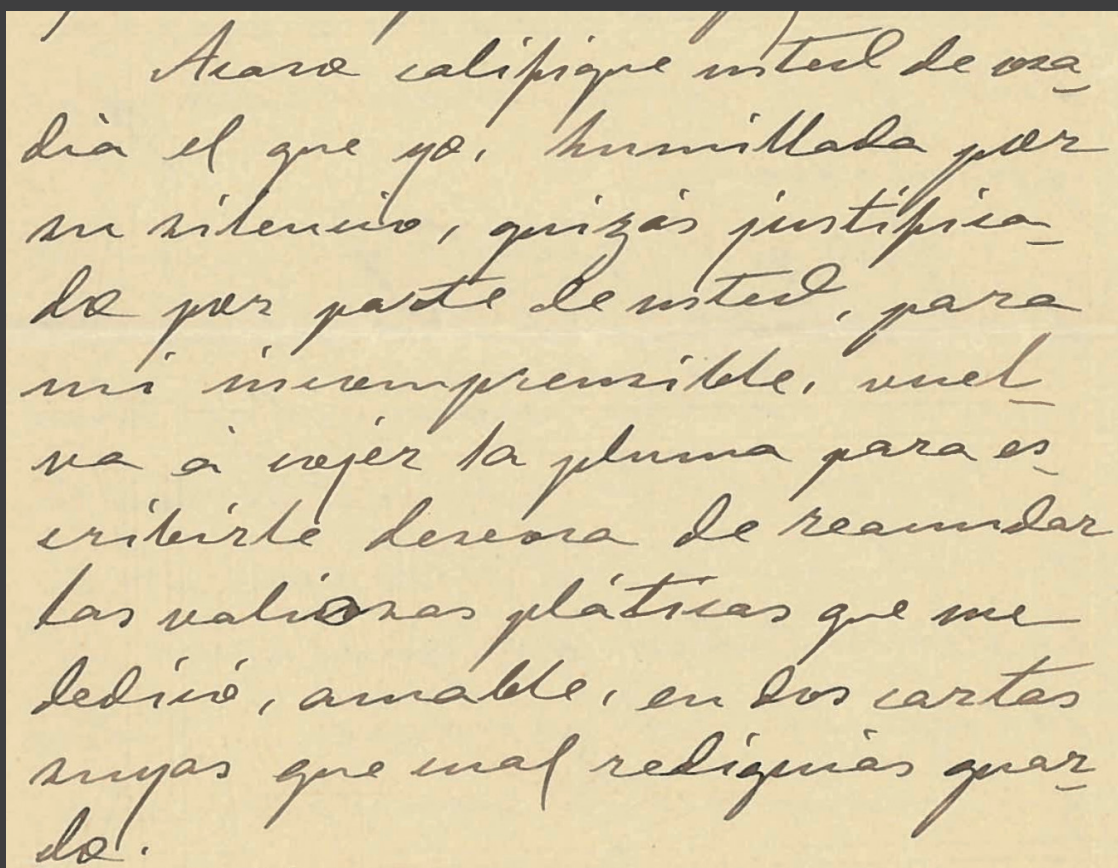
Figura 5. Carta enviada por Mathilde Pomès, el 26 de mayo de 1933.

Maestro y amigo del alma,

El que no sabe la alegría y emoción que me ha dado es Vd. Palabras tan generosas, de tan excelsa calidad humana –como suyas al fin– para una propuesta en que todo el egoísmo e interés está de mi parte!

Por último, las mujeres hacen referencia en sus cartas a la ausencia de respuesta por parte de Unamuno. Algunas de ellas no dudan en reclamar con impaciencia al escritor unas letras que pongan fin a su espera. Esto lo vemos en el caso de Ángela Barco, que le dice:

«Aunque impaciente, esperaré con paciencia su carta prometida [...]», o aún más significativa es la siguiente mención donde además de reflejar la falta de respuesta por parte de Unamuno alude a la maravillosa correspondencia que habían mantenido anteriormente:



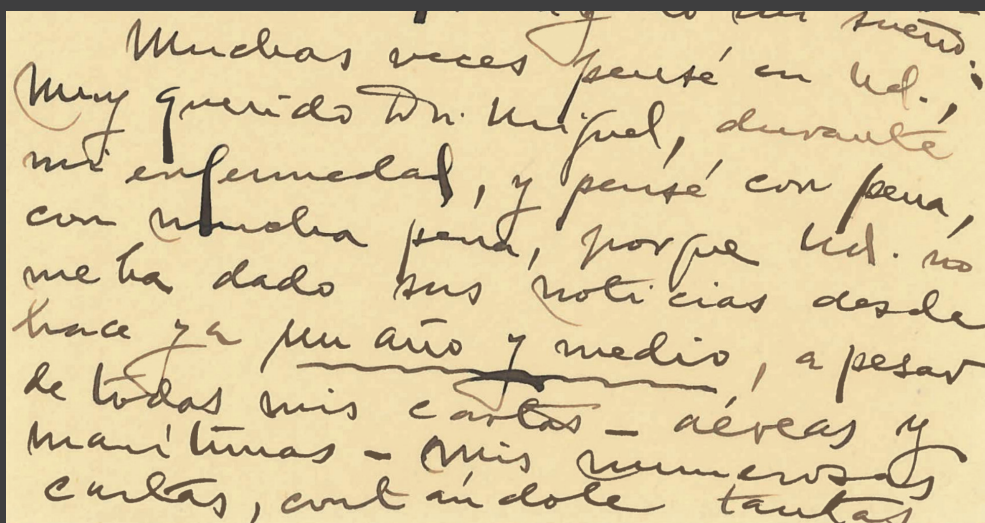
Acaso califique usted de osadía el que yo, humillada por su silencio, quizás justificado por parte de usted, para mi incomprendible, vuelva á cojer la pluma para escribirle deseosa de reanudar las valiosas pláticas que me dedició, amable, en dos cartas cuyas que unas reliquias guardo.

Figura 6. Carta enviada por Ángela Barco, el 26 de febrero de 1907.

Acaso califique usted de osadía el que yo, humillada por su silencio, quizás justificado por parte de usted, para mi incomprendible, vuelva á cojer la pluma para escribirle deseosa de reanudar las valiosas pláticas que me dedició, amable, en las cartas cuyas que cual reliquias guardo.

«Hace mucho tiempo que deseo alguna noticia directa de V. [...]», «Esta vez no tiene V más remedio de contestarme [...]» o «Hace años que no logro comunicarme directamente con Vd. [...]» son las referencias que localizamos en la correspondencia de Carmen Conde a este respecto. Pero es imprescindible citar aquí las menciones encontradas en las cartas de Matilde Brandau, porque, además de apreciar los periodos de silencio epistolar,

«¿Por qué no me ha escrito? [...]» o «No me prive de sus noticias [...]», si nos atenemos a las fechas de sus últimas cartas, 1935 y sobre todo la escrita el 11 de junio de 1936, constatamos también que, aunque no recibía respuesta de él, Brandau siguió escribiéndole. Hay que recordar que Miguel de Unamuno muere el 31 de diciembre de 1936, es decir, meses después de su última carta.



Muchas veces pensé en Ud.
Muy querido Dn. Miguel, durante
mi enfermedad, y pensé con pena,
con mucha pena, porque Ud. no
me ha dado sus noticias desde
hace ya un año y medio, a pesar
de todas mis cartas - aéreas y
marítimas - mis numerosas
cartas, contándole tantas

Figura 7. Carta enviada por Matilde Brandau, el 11 de junio de 1936.

Muchas veces pensé en Ud., Muy querido Dn. Miguel, durante mi enfermedad, y pensé con pena, con mucha pena, porque Ud. no me ha dado sus noticias desde hace ya un año y medio, a pesar de todas mis cartas - aéreas y marítimas - mis numerosas cartas, contándole tantas [...]

Una vez abordado el intercambio de correspondencia entre Unamuno y las citadas mujeres, la siguiente cuestión en la que vamos a profundizar es en la imagen que se trasluce del escritor en las cartas analizadas. Con este foco de interés hemos identificado una

imagen de Unamuno unida a siete de sus facetas: como escritor; como persona influyente; como esposo, padre y abuelo; como consultor; como amigo; como confidente, y, por último, en lo relacionado con su carácter humano.

UNAMUNO COMO ESCRITOR



En relación a la figura de Unamuno como escritor, hay que decir que es un referente que encontramos en multitud de cartas, puesto que uno de los motivos por el cual se ponen en contacto con él es para comentarle cuestiones relacionadas con sus obras, de las cuales se consideran fervientes seguidoras, o bien para compartirle ejemplares de sus obras, con el fin de pedirle consejo o referencia sobre las mismas. De estos dos hechos podemos sustraer una imagen muy particular del famoso escritor y que ilustramos, a continuación, con algunos extractos de sus cartas donde se puede observar una imagen que gira en torno a la admiración que tienen de él como referente absoluto dentro del panorama literario de la época. Esto se confirma en las alusiones que hacen estas mujeres a muchas de sus obras como *Vida de Don Quijote y Sancho*, *El otro*, *Niebla*, *Del sentimiento trágico de la vida*,

Raquel encadenada, *Fedra*, etc., y por las que, por ejemplo, Matilde Brandau se refiere al escritor como «¡enorme como una montaña!». A esto se unen los escritos que Unamuno hace tanto en la prensa nacional como la internacional, destacando la de Latinoamérica. En este sentido, Ángela Barco recoge en su carta: «Únicamente añadiré a la lista el de mi Maestro á quien empiezo á conocer [...]» (enviada el 27 de abril de 1907) y «por lo que recuerdo del aspecto físico de usted, y por el alma suya que palpita en todo lo que escribe [...]» (enviada el 11 de julio de 1907), o la referencia de Matilde Bradau que le dice: «En los diarios de aqui se dijo algo de su Conferencia de Valladolid, en términos mui halagüeños: empiezan por reconocer en algo lo que Ud. vale [...]» (enviada el 21 de marzo de 1909), es decir, el seguimiento que hacen de Unamuno les sirve para configurar quién es para ellas don Miguel.



No, no le concien, ni
le han comprendido nunca,
los que hablan de la requie-
sant del su corazón, (¡que

2
peregrina!) ¡los que concien con
tortura sin, yo, mil veces, di-
go que ~~es~~ es usted un artís-
ta delicadísimo y grandio-
so a un tiempo.

Además, maneja usted,
en otros artículos sobervios,
virilmente el látigo, que me
no falta here entre este tejido
de macacos envidiosos y
vanos. ¡Muy bien!

Figuras 8 a y b. Carta enviada por Ángela Barco, el 26 de junio de 1910.

No, no lo conocen, ni le han comprendido nunca, hoy que hablan de la sequedad de su corazón, (¡qué heregía!); los que sonríen con lástima si..., yo, mil veces, digo que es usted un artista delicadísimo y grandioso á un tiempo.

Además, maneja usted, en otros artículos soberbios, virilmente el látigo, que buena falta hace entre esta legión de macacos envidiosos y vanos. ¡Muy bien!

Paralelamente a esta admiración de Unamuno como escritor que se refleja en fragmentos como «Acabo de leer su novela para la cual quise tener un día de reposo. Me ha dejado un sabor de pureza y de bondad, un gusto verdaderamente quijotesco y teresiano, como V apunta en el hermoso prólogo [...]» (carta enviada por Concha Espina, el 20 de octubre de 1920); «Desde que la leí soy amiga de V incondicional, su admiradora por lo tanto, su aliada siempre. *Abel Sanchez* me gustó mucho y ahora me interesa sobremanera *La tía Tula* [...]» (carta enviada por Concha Espina, sin fechar) o «He leído con arrobamiento su libro y he quedado encantada: todos los sucesos me gustan mucho, pero este me parece el más sentido [...]» (carta enviada por María

de Maeztu, el 19 de mayo de 1908), encontramos también la cercanía con él plasmada en el hecho de que, incluso, algunas se atrevan a mostrarle sus ideas en relación a, por ejemplo, su desacuerdo con la construcción de alguno de los personajes, el título o el final de alguna de sus obras. Esto nos lleva a pensar que, aunque lo consideran como un escritor de muy alta estima, se muestra con ellas lo suficientemente cercano como para que se atrevan a cuestionar dichas cosas y él lo tenga en cuenta. Resulta muy llamativo el caso específico de Mathilde Pomès, quien en una de sus cartas afirma rotundamente a Unamuno que está siendo timado por una editorial, hasta el punto de hacer ella misma los cálculos de sus honorarios editoriales.



Chez M. Coucstant - Cahors (Lot) 30 de octubre de 1924



Mi querido e' ilustre amigo y maestro,

Mi telegrama del domingo pudo decirle todo mi adhesión. Toda mi presencia real en aquella casa en que tantas veces le había visto a' Vd con los ojos del deseo, pero no el pesar suyo, pero no el sentir no, acogerle como en su hogar, como en un ~~refugio~~ donde se le ama entusiastamente pues quien más le ama allí, bien lo sabe Vd, no tengo para que decirselo.

Hace tiempo que quería escribirle, a' pesar de haberme quedado casi aniquilado bajo el nuevo golpe con que me tiró el destino este verano: la muerte de mi madre, después de la de mi padre y de la persona a' quien yo más quería todo en el espacio de tres meses!

¿Qué es de Vd y de su vida y qué se puede hacer por Vd? Nos de pronto, ya lo sabe, yo debía traducir Niebla para Kra. El editor - fíjese Vd bien - me encargó la traducción en julio, asegurándome que me iba a' mandar la copia del contrato y, en cuanto se la devolviese, el contrato mismo para que lo firmase. Quedaba entendido que la traducción estaría pronta para fines de octubre.

Ocurrió entretanto que yo me pongo mala - es decir más mala - durante agosto y no puedo trabajar y luego lo que Vd sabe, la muerte de mi madre. Apta para cualquier esfuerzo me quedé yo después de aquellos días de garrañades!

Kra, en la fecha convenida, reclama el manuscrito y manda - sólo cuando pensó que ya el trabajo

Figura 9a. Anverso de la carta completa enviada por Mathilde Pomès, el 30 de octubre de 1924.

[...] ¿qué es de Vd y de su vida y qué se puede hacer por Vd? Nos de pronto, ya lo sabe, yo debía traducir Niebla para Kra. El editor -fíjese Vd bien- me encargó la traducción en julio, asegurándome que me iba á mandar la copia del contrato y, en cuanto se la devolviese, el contrato mismo para que lo firmase. Quedaba entendido que la traducción estaría pronta para fines de octubre.

[...] ¿Cómo no se ha dado cuenta Vd hasta ahora de que le están robando, vergonzosamente robando? Aunque los editores nuestros no son nada generosos, nada desinteresados, tratan mejor á los autores que Kra á Vd y más siendo Vd quien es. Le propone



estaba pronto - la copia del contrato.

Lamento' en tener sus señas para escribirle aquel mismo día; como no se le ha dado cuenta Vd hasta ahora de que le están robando, vergonzosamente robando, aunque los editores nuestros no son nada generosos, nada desinteresados, tratan mejor a los autores que Kra a Vd y más siendo Vd quien es. Le propone 8% sobre los 3000 primeros ejemplares y 12% sobre los siguientes. Supongamos que Kra hace una edición de 5000. Esos 5000 ya serán 6000, 500 para publicidad y 500 para la passe d'usage en librairie, que está prevista en el contrato. Eso suponiendo el editor honrado; pero lo más probable es que la edición de 5000 fue realidad 3000, pues tales son los usos y costumbres editoriales entre nosotros. Resultado: 3000 a 8% = 22500; el 12% da 1800. Suponiendo el editor honrado - y tendría que llevar otro apellido para eso - habrá que añadir 2000 a 7.50 = 15000; el 12% da 1800. Total 3600, cantidad de la cual había que deducir los derechos del traductor. Y para eso se llama Vd Don Miguel de Unamuno? Para dar nombre, fama y provecho a eso judíos?

para
Autores Españoles
quiero, pero
es probable
que los de
nombre
otras
condiciones

Le puedo decir las condiciones de Grasset: 3500 fr. al entregarse el manuscrito, para edición de 5000 10% sobre la venta sucesiva; lo mismo ocurre en la Nouvelle Revue Française y otros. No parece que haya gran ventaja sobre las condiciones de Kra, pero, por lo menos los derechos sobre 5000 ejemplares están garantizados, mientras que Kra no se puede contar ni con eso.

Acabo de saber lo de su cátedra, no podía ser de otro modo. He pasado algunos días en casa de de Manjé, el senador, ex-ministro, bastante bien informado de las cosas de España. Trece por seguro el cambio de régimen y la caída del rey. Hablamos mucho de Vd. Manjé lamentaba un caso así.

Hoy, ilustre maestro y amigo, ya sabe que todo lo que tenga y pueda y soy es de Vd.

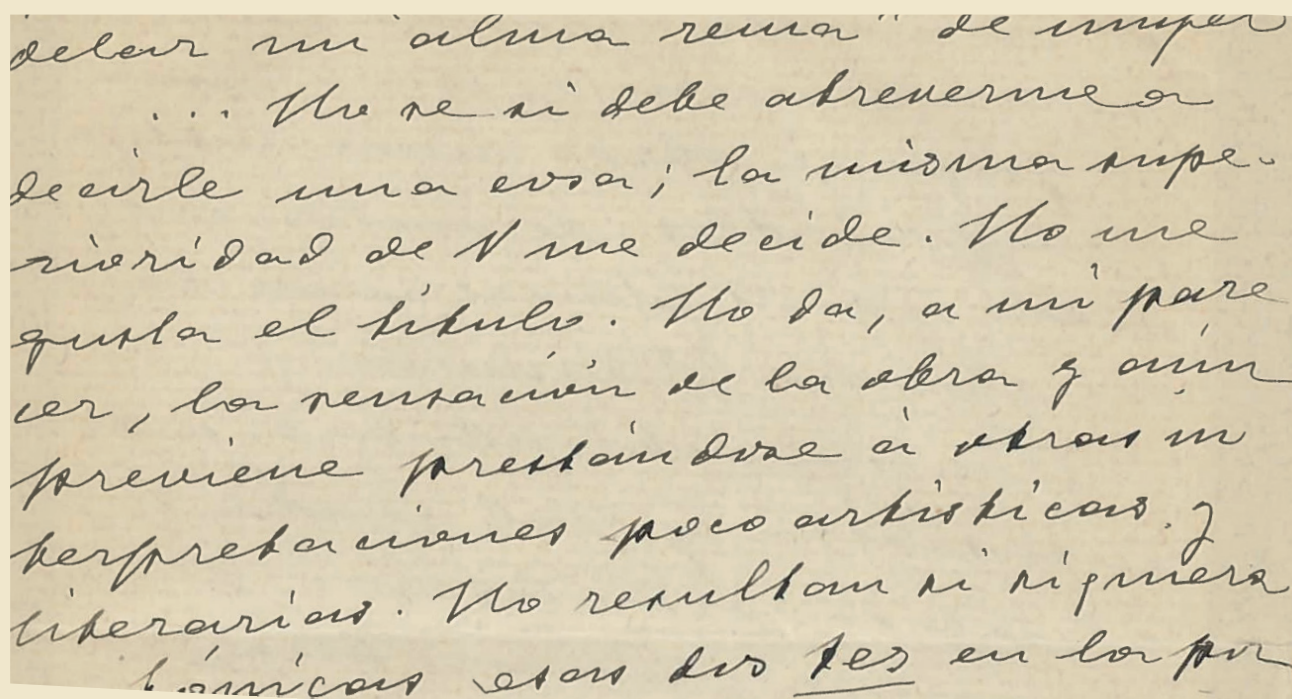
Mathilde Pomès

Figura 9b. Reverso de la carta completa enviada por Mathilde Pomès, el 30 de octubre de 1924.

840 sobre los 3000 primeros ejemplares y 12% sobre los siguientes. Supongamos que Kra hace una edición de 5000. Esos 5000 ya serán 6000, 500 para publicidad y 500 para la passe d'usage en librairie, que está prevista en el contrato. Eso suponiendo el editor honrado; pero lo más probable es que la edición de 5000 (en realidad 6000) pase por una de 3000, pues tales son los usos y costumbres editoriales entre nosotros. Resultado: 3000 a 1.50 = 22500; el 8% da 1800. Suponiendo el editor honrado - y tendría que llevar otro apellido para eso - habrá que añadir 2000 á 7.50 = 15000; el 12% da 1800. Total 3600, cantidad de la cual había que deducir los derechos del traductor. Y para eso se llama Vd Don Miguel de Unamuno? ¿Para dar nombre, fama y provecho á eso judíos?

Y relacionado con las sugerencias que le ofrecen sobre los títulos de las obras y de

los personajes, mencionamos las siguientes alusiones:



de leer mi "alma renana" de uniper
... No se si debo atreverme a
decirle una cosa; la misma supe-
rioridad de V me decide. No me
gusta el título. No da, a mi pare-
cer, la sensación de la obra y aun
previene prestándose á otras in-
terpretaciones poco artísticas y
literarias. No resultan ni ni manera
bámicas esas dos tes en la por

Figura 10. Carta enviada por Concha Espina, el 20 de octubre de 1920.

... No se si debo atreverme a decirle una cosa; la misma superioridad de V me decide. No me gusta el título. No da, a mi parecer, la sensación de la obra y aun previene prestándose á otras interpretaciones poco artísticas y literarias [...].

4 Unamuno tiene que ir a un gran teatro y a grandes actores. Se me figura que, sean cuales fueren ese teatro y esos actores, se había de hacerles alguna concesión en el tercer acto. Es algo duro para un público no hecho a ver la mujer reducida a líneas tan descarnadas, lo que no supone que se haya de arropar, que haya que añadir, sino al contrario quitar: sí, quitar algunos gritos de aquellas dos harpías y hacerla a Damiana hablar algo más veladamente de su luna de miel, porque eso, con ser de tan anchas tragaderas, no creo que nuestro público lo trague.

Figura 11. Carta enviada por Mathilde Pomès, el 26 de mayo de 1933.

«Unamuno tiene que ir a un gran teatro y a grandes actores» Se me figura que, sean cuales fueren ese teatro y esos actores, se había de hacerles alguna concesión en el tercer acto. Es algo duro para un público no hecho a ver la mujer reducida a líneas tan descarnadas, lo que no supone que se haya de arropar, que haya que añadir, sino al contrario quitar: sí, quitar algunos gritos de aquellas dos harpías y hacerla a Damiana hablar algo más veladamente de su luna de miel, porque eso, con ser de tan anchas tragaderas, no creo que nuestro público lo trague.

Recibi su magnífica Raquel desencadenada
lenada -¿o' encadenada? - pues desearia me
aclarara el titulo, yá que, quiza por la letra
yo lea encadenada - y crea por la lectura
que es desencadenada = Tan magnífica és
y tan bella. la obra que, yo, pobre de mi,
me elovio puedo hacer á Vd-! Solo le
diré la emoción tan enorme que me produjo
y el placer que para mi sera representarla
de lo más bello perunaje que

Figura 12. Carta enviada por Lola Membrives, el 4 marzo, sin año.

Recibi su magnífica Raquel desencadenada -¿ó encadenada? - pues desearia me aclarara el titulo, yá que, quiza por la letra yo lea encadenada - y crea por la lectura que es desencadenada = Tan magnífica és y tan bella. la obra que, yo, pobre de mi, que elogio puedo hacer á Vd- ¡Solo le diré la emoción tan enorme que me produjo y, el placer que para mi sera representarla.



UNAMUNO COMO PERSONA INFLUYENTE DE LA ÉPOCA



En relación a la figura de Miguel de Unamuno unida a su faceta como persona influyente de la época, la correspondencia de estas mujeres del primer tercio del siglo XX sirve para sustraer aquí datos biográficos de Unamuno y del contexto social y político de aquel momento. Esto se debe a que muchos de los acontecimientos de la vida de Unamuno resultaban de interés para estas emisarias y así lo reflejan en sus cartas. Tal es así, que son varias las alusiones que se hacen sobre los acontecimientos que hicieron de este escritor una figura influyente no solo en el ámbito académico como rector de la Universidad de Salamanca (1901-1914 y 1931-1936), sino también en el ámbito político y social tras ejercer el cargo de diputado en las Cortes Republicanas por Salamanca (1931-1933), entre otros. Unido nuevamente a los mencionados signos de admiración y cariño «[...] no sé si habré acertado á expresar el testimonio de admiración y respeto que causan en mí las hondas genialidades de uno de los más grandes españoles que hoy deben enorgullecernos [...]» (carta enviada por Ángela Barco, el 11 de abril de 1907) se muestran aquí las manifestaciones que estas mujeres comparten con él y que nos

sirven para configurar la imagen de Unamuno que ellas construyen envuelto en ese halo de influencia. En este sentido, y con motivo de su destierro a Fuerteventura y su posterior huida a Francia, identificamos en la carta de Mathilde Pomés lo siguiente: «[...] pero de la cual hubiese hablado con más amor aún si el más grande de sus hijos no tuviera que vivir en la mía. ¡Ojalá ésta le fuera materna! Pero me temo que el París en que vive le recuerda más la Foire sur la Place de Romain Rolland que no La Maison [...]» (carta enviada por Mathilde Pomés, el 26 de julio de 1925). Destacan también las conexiones al homenaje que recibió Unamuno al jubilarse en 1934, y que se muestran en las cartas de enhorabuena de Ángela Barco, Matilde Brandau y Concha Espina, pero lo que verdaderamente destaca son los epítetos que estas mujeres hacen de Unamuno como: «¡La mentalidad más interesante y portentosa de nuestro país –y quizás de otros–» (carta enviada por Ángela Barco, el 7 de enero de 1935), «[...] la más formidable de las cabezas que hoy piensan en aquella tierra [...]» (carta enviada por Matilde Brandau, el 26 de febrero de 1935), o el que le dedica Concha Espina:

Y me uno de todo corazón al júbilo de la justicia que le hace a Vd España, la España suya la que «duele» y vibra por que es inmortal; la que forma una parte viviente en Vd mismo y eterna en la Historia que Vd contribuye tan poderosamente a construir, personalizándola como arquetipo del íntegro hombre español a la manera que muchos españoles le soñamos y queremos para continuar virilmente la Patria.

Figura 13. Carta enviada por Concha Espina, el 21 de noviembre. Aunque no indica el año se deduce que es de 1935.

Y me uno de todo corazón al júbilo de la justicia que le hace a Vd España, la España suya la que «duele» y vibra por que es inmortal; la que forma una parte viviente en Vd mismo y eterna en la Historia que Vd contribuye tan poderosamente a construir, personalizándola como arquetipo del íntegro hombre español a la manera que muchos españoles le soñamos y queremos para continuar virilmente la Patria.

Otro aspecto que las mujeres destacan en las cartas es la influencia de Unamuno en Latinoamérica y, por este motivo, le escribían bien para hacerle una invitación o para resaltar el impacto que tendría la figura de Unamuno por esas tierras, las cuales sabemos que finalmente nunca pudo visitar, como así

cita Matilde Brandau: «Ud. ha de venir i su venida hará época en esta tierra i en las que pise Ud. [...]» (carta enviada el 15 de noviembre de 1909). En las letras de Ángela Barco podemos apreciar la idea de que incluso su influencia podría perdurar en el tiempo:

Hasta he llegado á pensar que si á tra-
vés del tiempo fué haciéndose tan interesan-
te por su historia y su escuela, tan grande
por los grandes hombres que la habitaron, tan
dorada y adorada por su venerable magni-
ficencia, que llegó á ser mirada por el mun-
do todo como una reliquia inapreciable, es-
to no fué más que prepararle á usted un
pedestal donde había de resplandecer con
fecundos reflejos su soberana inteligencia.
Tan grande le veo yo á usted, mi Maestro.
¡Salamanca!... ¡Palestina!... ¡La Me-
ca!...

¿No cree usted como yo que al
correr del tiempo pudieran llegar á ha-
cerse peregrinaciones á esa nuestra sala-
manca donde usted pasa su vida?...

Usted

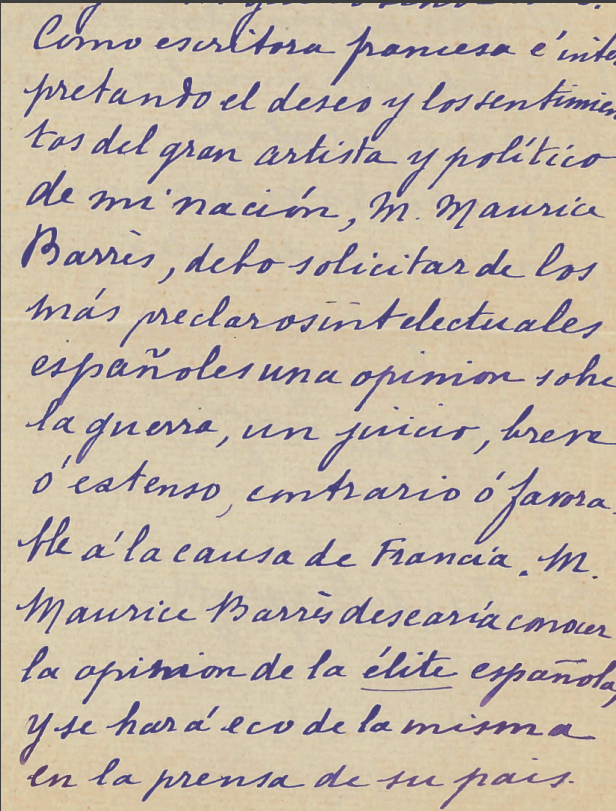
Figura 14. Carta enviada por Ángela Barco, el 11 de julio de 1907.

Hasta he llegado á pensar que si a través del tiempo fue haciéndose tan interesante por su historia y su escuela, tan grande por los grandes hombres que la habitaron, tan dorada y adorada por su venerable magnificencia, que llegó á ser mirada por el mundo todo como una reliquia inapreciable, esto no fué más que prepararle á usted un pedestal donde había de resplandecer con fecundos reflejos su soberana inteligencia. Tan grande le veo yo á usted, mi Maestro. ¡Salamanca!.. ¡Palestina!.. ¡La Meca!..

¿No cree usted como yo que al correr del tiempo pudieran llegar á hacerse peregrinaciones á esa nuestra Salamanca donde usted pasa su vida?..

La imagen que venimos desarrollando se completa con otra vertiente que en este caso tiene que ver con el concepto de peticiones que se concretan en dos tipos: las que tienen que ver con los aspectos desde el punto de vista político y social y las relacionadas con el punto de vista intelectual. En relación a las primeras, como así menciona Concepción del Valle-Inclán en su carta se debe a su «[...] enorme prestigio e influencia [...]» (carta sin fechar), y por esta razón, por ejemplo, Enriqueta Carbonel le pide ayuda para liberar a su marido, Atilano Coco; y Gabriela Mistral y

Concepción del Valle-Inclán para que interceda políticamente por José Vasconcelos; y para sacar de la cárcel a su hermano, Carlos del Valle-Inclán y a su marido, Jerónimo Toledano, respectivamente. Y, por supuesto, la solicitud de opinión de temas diversos como el divorcio (Carmen de Burgos) o la guerra (Renée Lafont, en alusión a la Primera Guerra Mundial), por ser considerado por ellas como «[...] uno de nuestros más ilustres pensadores [...]» (carta enviada por Carmen de Burgos, el 21 de julio de 1903).



Como escritora francesa e intérpreta del deseo y los sentimientos del gran artista y político de mi nación, M. Maurice Barris, debo solicitar de los más preclaros intelectuales españoles una opinión sobre la guerra, un juicio, breve o extenso, contrario o favorable a la causa de Francia. M. Maurice Barris desearía conocer la opinión de la élite española, y se hará eco de la misma en la prensa de su país.

Figura 15. Carta enviada por Renée Lafont, el 9 de diciembre de 1914.

Como escritora francesa é interpretando el deseo y los sentimientos del gran artista y político de mi nación, M. Maurice Barrès, debo solicitar de los más preclaros intelectuales españoles una opinión sobre la guerra, un juicio, breve ó estenso, contrario ó favorable á la causa de Francia. M. Maurice Barrès desearía conocer la opinión de la élite española, y se hará eco de la misma en la prensa de su país.

Estos ejemplos contribuyen a configurar esa imagen para ellas de Unamuno como un gran intelectual de la época, cuyo «[...] nombre solo

es bastante para llenar el teatro [...]» (carta enviada por Lola Membrives, el 1 de agosto).

Figura 16. Carta enviada por Lola Membrives, en noviembre de 1936.

[...] porque de no venir Vd aquí, yo le pediría que la noche del estreno aquí de su obra, Vd hablara por radio desde Madrid al público que asiste a la representación para lo cual, yo me encargo de arreglarlo todo. no teniendo Vd mas que molestarse unos segundos: así daríamos un magnífico homenaje a su persona, tan merecido y con tanta admiración como le tenemos todos aquí.

UNAMUNO COMO PADRE, ESPOSO Y ABUELO



Para seguir configurando esta imagen femenina de Unamuno nos adentramos ahora en términos más íntimos y personales, tanto de él como de las corresponsales. que a continuación vamos a desarrollar. Como ya hemos indicado anteriormente, las cartas nos permiten extraer una radiografía del contexto social de la época en la que fueron escritas, y esto lo apreciamos claramente en las referencias explícitas a la figura de Unamuno en su faceta de esposo, padre y abuelo encontradas en la correspondencia analizada. De este modo, son

constantes las vinculaciones a la idea de familia tradicional española, la cual venía caracterizada por el matrimonio eclesiástico, donde el sistema patriarcal establecía que el varón era el cabeza de familia y, por lo tanto, el responsable de la economía familiar, y en la mujer recaían las funciones domésticas en cuanto al cuidado de las labores de la casa y el de los hijos que, en la mayoría de los casos, eran numerosos. Esto lleva a identificar al hombre en todas aquellas cuestiones relacionadas con la vida pública y a la mujer con la vida privada.

El modelo tradicional argumenta la exclusión de la mujer del ámbito público en aptitudes naturales para la vida doméstica, como la afectividad, el sentimentalismo o la abnegación y la carencia de atributos supuestamente masculinos como la racionalidad, la inteligencia, la capacidad de juicio o la competitividad. Por ello, el régimen jurídico reguló la autoridad patriarcal y la subordinación de la mujer y, en especial, de la mujer casada con respecto al marido. El Código civil de 1889 concreta esa subordinación en el ámbito laboral. La mujer dependía del permiso del marido para establecer un negocio, practicar el comercio o firmar un contrato y, además, estaba obligada por ley a poner su salario a disposición del mismo. La noción de que el varón era el único sujeto legal se plasmó también en el Código penal de 1870 y en el de Comercio de 1885¹.

Curiosamente, en el caso de don Miguel ocurre algo «poco habitual» y es el hecho de encontrar en él esas aptitudes mencionadas por Vázquez² habitualmente consideradas como

propia mente femeninas. Esto se puede observar en la siguiente carta que envió a Pedro de Múgica en 1890 donde expresaba sus sentimientos hacia Concha del siguiente modo:

Ella es lo primero, ante todo y sobre todo, y si me exigiera el sacrificio de mis estudios favoritos, lo haría: si para alcanzarla pronto tuviera que quemar mis apuntes de todas clases, mis notas, mi tesoro, la labor de tantos años de reclusión y meditación terca, los quemaría. Ella representa para mí doce años de vida, doce hace que la conozco, los sueños y los anhelos de doce años, día tras día: en fin es toda mi vida y lo mejor de ella³.

Miguel de Unamuno se casó con Concha Lizárraga, a la que llamaba cariñosamente su «costumbre», el 31 de enero de 1891 y con la

cual formó una familia numerosa compuesta por nueve hijos⁴. Un matrimonio que duró 43 años, hasta el fallecimiento de ella en 1934⁵.



Figura 17. Y tras el texto: Casa-Museo Unamuno. Universidad de Salamanca. Retrato de estudio. Unamuno y familia. Casa-Museo Unamuno. Universidad de Salamanca.

Dentro de este contexto, muchas de estas mujeres utilizan sus cartas para interesarse por los miembros de su familia y, especialmente, por su mujer, hijos y nietos: «¿Y Concha y sus hijos?» (carta enviada por Ángela Barco, el 23 de noviembre de 1918); «[...] quiero saber por Ud. mismo, de Ud., de su compañera de toda la vida i de sus hijos [...]» (carta enviada por Matilde Brandau, el 7 de noviembre de 1917); «¿Qué es de Salomé, i de Fernando?» (carta enviada por Matilde Brandau,

el 12 de julio de 1925); «¿Cómo están sus hijos? ¿Cuántos nietos tiene? ¿Salomé está casada? ¿Y las otras chicas? ¿Y el menor, que hace? ¿Hay alguno de los niños q. podría ser mañana su prolongación?» (carta enviada por Matilde Brandau, el 16 de diciembre de 1934), o «¡Cuánto tiempo que no le veo! Me gustaría verle con esa ternura que, quiera o no quiera, da el ser abuelo [...]» (carta enviada por Matilde Pomès, el 11 de agosto de 1934).



Figura 18. Y tras el texto: Casa-Museo Unamuno. Universidad de Salamanca. Unamuno sentado en el interior de su casa rodeado sus nietos Mercedes, Carmina, Miguel Quiroga y Salomé. Casa-Museo Unamuno. Universidad de Salamanca.

Pero no solo se interesaban por la familia de Unamuno, sino que en aquellas que tenían un vínculo de amistad más cercano, como en el caso de María de Maeztu o Matilde Brandau, amigas de la familia, comprobamos una mayor cercanía. Ejemplo de ello lo encontramos en una de las cartas de De Maeztu, con una frase tan afectuosa como la que sigue: «Mil cariñosos afectos á Concha y María, muchos besos á los nenes sobre todo al encantador Rafaelin y V. mi ilustre amigo ya sabe cuán su amiga y admiradora [...]» (carta enviada el 15 de junio de 1909). Por su parte, Matilde Brandau va, incluso, más allá y aprovecha su felicitación por el nacimiento del octavo descendiente del escritor para pedirle que llame al recién nacido Luis, que es el nombre de su esposo fallecido.

te. Ha sido para mí i para Sofundo i todos nosotros una sorpresa. Nos habíamos habituado a considerar a Rafaelito como el pequeñín de la casa, i ahora tendríamos que relegarlo a un lado para dedicar nuestros cariños al nene, que espero que lleve entre los nombres que Uds. han de elegir para él, el nombre Luis, en recuerdo de mi negro, i de su amigo que quise a Ud. tanto. Sería para mí una satisfacción tan grande! Díjale a Conchita que la felicite muy de corazón, que la desee muy buena suerte i que desde que supe esto no he cesado de pensar en ella. Díjale la haya acompañado, o la acompañe! —

Figura 19. Carta enviada por Matilde Brandau, el 15 de noviembre de 1909.

Ha sido para mi i para Segundo i todos nosotros una sorpresa. Nos habíamos habituado a considerar a Rafaelito como el pequeñin de la casa; i ahora tendremos que relegarlo a un lado para dedicar nuestros cariños al nene, que espero que lleve entre los nombres que Uds. han de elejir para él, el nombre Luis, en recuerdo de mi negro, i de su amigo que quiso a Ud. tanto. ¡Sería para mi una satisfaccion tan grande! Digale a Conchita que la felicito mui de corazon, que la deseo mui buena suerte i que desde que supe esto no he cesado de pensar en ella. ¡Dios la haya acompañado, o la acompañe!-

Las felicitaciones no son el único motivo por el cual escriben, también los momentos tristes o de dificultad que acompañan a la familia de Unamuno sirven de pretexto para nuevas misivas. Especialmente las referencias

epistolares aluden a los pésames por los fallecimientos de su esposa Concha y de su hija Salomé, donde mostraban su apoyo en esos duros momentos.

... respuesta no ha llegado... a raíz
del desastre espiritual suyo, en la partida
de su compañera inseparable, le envié
palabras por el cable, y a los pocos días una carta
con una muchachita q. se fué con sus padres a
Barcelona y que me prometió ponerla al correo
en el acto de llegar allí. —
Miguel, van estas líneas para decirle q. con lágrimas
en los ojos, y con una emoción inapreciable
en el corazón, estoy con Ud. en su apoteosis. ¡lléve
de, que inmensa, que alta se ve su tierra, su
este homenaje!!

Figura 20. Carta enviada por Matilde Brandau, el 2 de septiembre de 1934.

A raíz del desastre espiritual suyo en la partida de su compañera inseparable, le envié cuatro palabras por el cable, y a los pocos días una carta con una muchachita q. se fué con sus padres a Barcelona y que me prometió ponerla al correo en el acto de llegar allí. Ahora, mi querido don Miguel, van estas líneas para decirle q. con lágrimas en los ojos, y con una emoción inapreciable en el corazón, estoy con Ud. en su apoteosis.

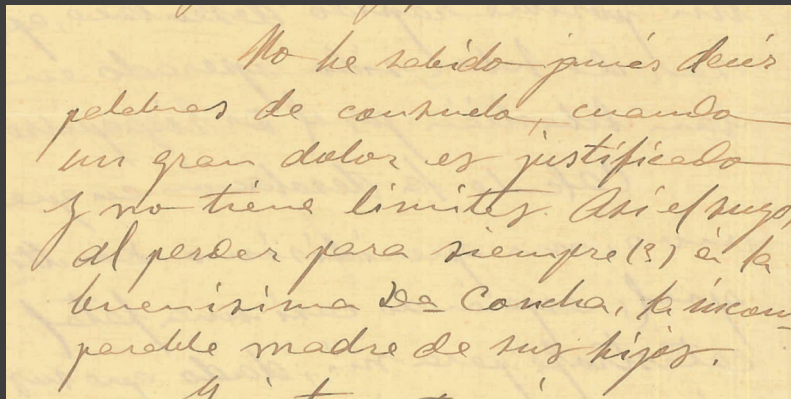
A photograph of a handwritten letter on aged, yellowed paper. The text is written in a cursive script. The visible text reads: "No he sabido jamás decir palabras de consuelo, cuando un gran dolor es justificado y no tiene límites. Así el suyo, al perder para siempre (?) a la buenísima D^a Concha, la incomparable madre de sus hijos." The letter is signed "M + + +".

Figura 21. Carta enviada por Ángela Barco, el 18 de mayo de 1934.

No he sabido jamás decir palabras de consuelo, cuando un gran dolor es justificado y no tiene límites. Así el suyo al perder para siempre (?) a la buenísima D^a Concha, la incomparable madre de sus hijos.

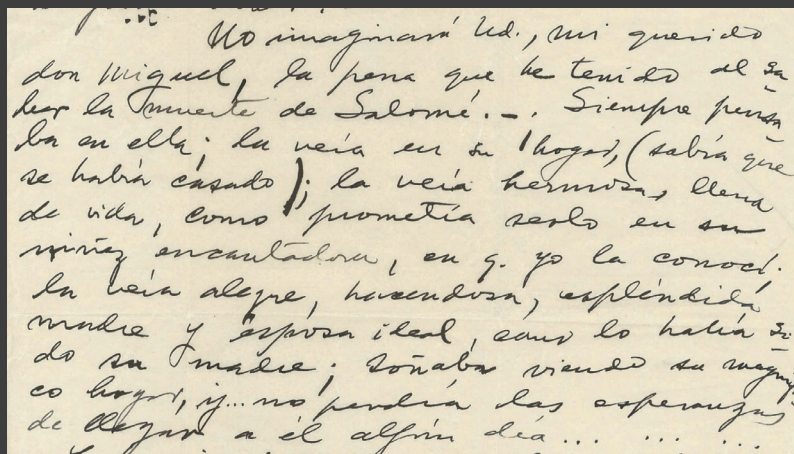
A photograph of a handwritten letter on aged, yellowed paper. The text is written in a cursive script. The visible text reads: "No imaginará Ud., mi querido don Miguel, la pena que he tenido de saber la muerte de Salomé. - Siempre pensaba en ella; la veía en su hogar, (sabía que se había casado); la veía hermosa, llena de vida, como prometía serlo en su niñez, encantadora, en q. yo la conocí. La veía alegre, hacendosa, espléndida madre y esposa ideal, como lo habrá sido su madre; soñaba viendo su magnífico hogar, y... no perdía las esperanzas de llegar a él algún día... .."

Figura 22. Carta enviada por Matilde Brandau, el 21 de febrero de 1935.

No imaginará Ud., mi querido don Miguel, la pena que he tenido de saber la muerte de Salomé.- Siempre pensaba en ella; la veía en su hogar, (sabía que se había casado); la veía hermosa, llena de vida, como prometía serlo en su niñez, encantadora, en q. yo la conocí; la veía alegre, hacendosa, espléndida madre y esposa ideal, como lo habrá sido su madre; soñaba viendo su magnífico hogar, y... no perdía las esperanzas de llegar a él algún día... ..

Estos extractos de la correspondencia nos sirven para identificar una imagen familiar de Unamuno relacionada con las muestras de cariño y afecto que este cultivó a lo largo de toda su vida y el vínculo tan especial que

mantuvo con su mujer, aspecto que el propio escritor comparte en una carta dirigida a su amigo el portugués Teixeira de Pascoas, poco después de la muerte de Concha:

Cayó en cama con una congestión y una hemiplejía, perdió pronto el conocimiento y tras una larga agonía –de días– se me fue con Dios el 15 de este mes. Había hecho los 70 años el 29 de julio [*sic*], día de Santiago; yo el 29 de septiembre. Nos conocíamos de niños y llevábamos de matrimonio 43 años. Era más que mi amor, mi costumbre... mi todo. La madre de mis ocho hijos –y de mis nietos– y mi madre también. Y ahora retrucando un verso célebre de Bécquer puedo decir: «Dios mío, que solos nos vamos quedando los vivos». (Carta enviada por Miguel de Unamuno, el 24 de mayo de 1934).

Esta particular relación de Unamuno con su familia nos lleva a identificar, como así recoge Sofía Casanova en una de sus cartas, «un ejemplo de familia española»: «Maestro y amigo, gracias mil por su carta que me hace ver á Ud. mas íntimamente y, por consecuencia me acerque mas á Ud. y a ese hogar, en el que adivino un ejemplo de familia española. Saludo á su compañera con efusión de madre á madre y beso las cabecitas rubias de los niños» (carta enviada el 18 de diciembre de 1900).

En un principio, por sus características, la familia de Unamuno podría adaptarse a esos cánones de familia tradicional. Ahora bien, si se tienen en cuenta reflexiones hechas por el propio escritor al respecto como las realizadas en la conferencia de la Sociedad de Ciencias de Málaga en 1906, en las que lanza ideas relacionadas con el papel de la mujer en el hogar, se puede extraer una visión alternativa:

La enseñanza del bordado, por otra parte, es un símbolo de esclavitud de la mujer, esclavizada a eso que con una frase degradante llamamos «labores de su sexo». Se busca, distrayéndolas con esas futesas, mantenerlas en cierta perpetua minoridad intelectual. Es ello una vergüenza y una forma de aquello de que a la mujer le basta con saber guisar y remendar los calzones de su marido. En el fondo, parece se trata de impedir el desarrollo de la dignidad humana, de todo lo más elevado y más noble. Y esto no solo en la educación de la mujer, sino también en la del hombre, y muy especial en la del maestro⁶.

Estas declaraciones inducen a pensar y a configurar una imagen particular de Unamuno transgresor en cuanto a las ideas que tenían que ver con el ámbito femenino, en su faceta

privada, que pueden poner en entredicho dicha configuración de «familia tradicional» y se podría acercar más a lo que luego hemos conocido como «familia moderna».

UNAMUNO COMO CONSULTOR



Profundizando en la correspondencia no podemos pasar por alto uno de los temas muy recurrentes en la misma, y es el hecho o motivo por el que le escriben estas mujeres y que está relacionado con la faceta de Unamuno como consultor, maestro u orientador. Esto se puede apreciar en la siguiente carta de Ángela Barco: «Muchas, infinitas veces sentí el impulso de escribirle. ¿Para qué? Para nada en concreto; para algo que me hacía estremecer de alegría. Para que usted me escribiera (perdone mi orgullo) hablándome el lenguaje de la verdad, y me guiase en mis desorientaciones... Tengo grandísimos deseos de decirle

muchas cosas; de consultarle sobre ciertas dudas y complejidades más [...]» (enviada el 11 de abril de 1907) o Margarita Ferreras, quien le consulta desde una perspectiva más íntima: «Si a V. le da lástima de mi, yo hablaré con quien V. me mande porque aun en el silencio, mi corazón sigue creyendo en V. [...]» (enviada el 15 de diciembre de 1935).

Detrás de esto encontramos a unas mujeres que acuden a él porque lo consideran como un referente de ayuda para esas posibles dudas o necesidades que les podían surgir en su día a día.



Las palabras que V. me señalaba como eruditas, archi-cultas etc, las uso por no repetir siempre las otras y por que las encuentro bonitas.

Y con todo esto que contesto á la noble carta de V, no es que yo me permita discutir lo que V me aconseja; V tiene como nadie derecho a que yo le oiga, respete y obedezca; es que me parece más afectuoso y cordial darle a V mis razones y explicarle el por qué de mis pecados que no tienen siquiera la disculpa de ser inconscientes.

Pero no olvidaré cuanto V me dice y procuraré seguir sus consejos de sabio y de artista, que tienen para mí un valor excepcional.

Figura 23. Carta enviada por Concha Espina, sin fechar.

Las palabras que V. me señala como eruditas, archi-cultas etc, las uso por no repetir siempre las otras y por que las encuentro bonitas.

Y con todo esto que contesto á la noble carta de V, no es que yo me permita discutir lo que V me aconseja; V tiene como nadie derecho a que yo le oiga, respete y obedezca; es que me parece más afectuoso y cordial darle a V mis razones y explicarle el por qué de mis pecados que no tienen siquiera la disculpa de ser inconscientes.

Pero no olvidaré cuanto V me dice y procuraré seguir sus consejos de sabio y de artista, que tienen para mí un valor excepcional.

Acabamos de apreciar en la carta de Concha Espina que estas consultas podían vincularse a cuestiones profesionales, es decir, al ámbito

literario en su faceta de escritoras, y lo mismo sucede con Mariblanca Sabas:

Lo quiero a usted, por que usted es Miguel de Unamuno; por que usted es "EL MAESTRO". Lo quiero y lo hago querer de todos los míos; lo quiero, además, por esa bella página que le dedicó a mi queridísima Juanita de Ibarbourou. ¡Bien!....

Bajo este sobre, copio para usted algunos de mis versos. Usted será bueno, y me dará su franca opinion sobre ellos, ¿verdad? Los amo por encima de todas las cosas; son divino deleite de mi espíritu. Favorézcame con su autorizada opinion.

Pongo en sus manos con temor mis versos; ¿qué merecerán de usted? ¡Ah! ¡Si merecieran un poco de cariño!.....

Figuras 24 a y b. Carta enviada por Mariblanca Sabas, el 3 de septiembre de 1922.

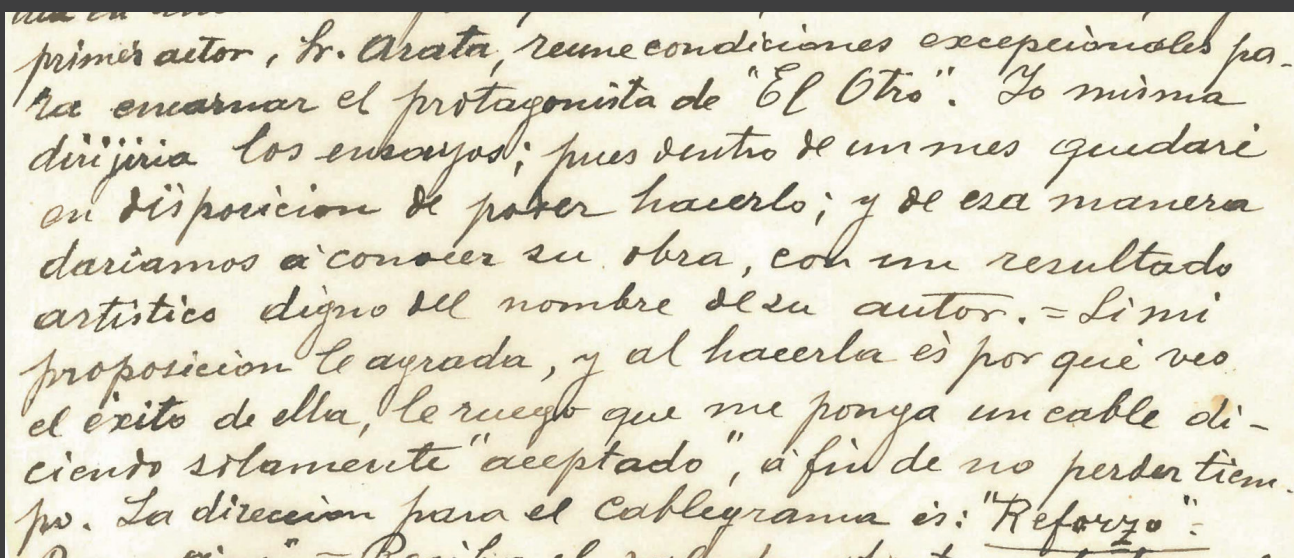
Lo quiero a usted, por que usted es Miguel de Unamuno; por que usted es «EL MAESTRO». Lo quiero y lo hago querer de todos los míos; lo quiero, además, por esa bella página que le dedicó a mi queridísima Juanita de Ibarbourou. ¡Bien!....

Bajo este sobre, copio para usted algunos de mis versos. Usted será bueno, y me dará su franca opinion sobre ellos, ¿verdad? Los amo por encima de todas las cosas; son divino deleite de mi espíritu. Favorézcame con su autorizada opinion.

Pongo en sus manos con temor mis versos; ¿qué merecerán de usted? ¡Ah! ¡Si merecieran un poco de cariño!.....

Como el ámbito intelectual en el que se movían estas mujeres era muy variado, también hay peticiones relacionadas con las artistas de la época, que estaban representando obras de Unamuno en el teatro. Destacan aquí las solicitudes, por ejemplo, de Magda Donato: «Y por eso, ya que sus consejos no me han

guiado en la parte de interpretación, sería para mi un alivio muy grande, tuviera Vd. la bondad de decirme como ha visto Vd. a su Fedra, es decir de que manera, poco mas o menos la vestiría Vd. [...]» (carta enviada por Magda Donato, el 5 de marzo de 1923) y Lola Membrives:



primer actor, Sr. Arata, reúne condiciones excepcionales para encarnar el protagonista de "El Otro". Yo misma dirijiria los ensayos; pues dentro de un mes quedari en disposicion de poder hacerlo; y de esa manera dariamos á conocer su obra, con un resultado artistico digno del nombre de su autor. = Si mi proposicion le agrada, y al hacerla es por que veo el éxito de ella, le ruego que me ponga un cable diciendo solamente "aceptado", á fin de no perder tiempo. La direccion para el cablegrama es: "Reforzo".

Figura 25. Carta enviada por Lola Membrives, el 14 de abril de 1934.

Sr. Arata, reúne condiciones excepcionales para encarnar el protagonista de «El Otro». Yo misma dirijiria los ensayos; pues dentro de un mes quedaré en disposición de poder hacerlo; y de esa manera dariamos á conocer su obra, con un resultado artistico digno del nombre de su autor. = Si mi proposición le agrada, y al hacerla es por que veo el éxito de ella, le ruego que me ponga un cable diciendo solamente «aceptado», á fin de no perder tiempo.

Esta correspondencia refleja la amistad que mantuvo Unamuno con algunas de las mujeres de su época, hecho que nos lleva a

profundizar, a continuación, en el singular carácter amigable del escritor.

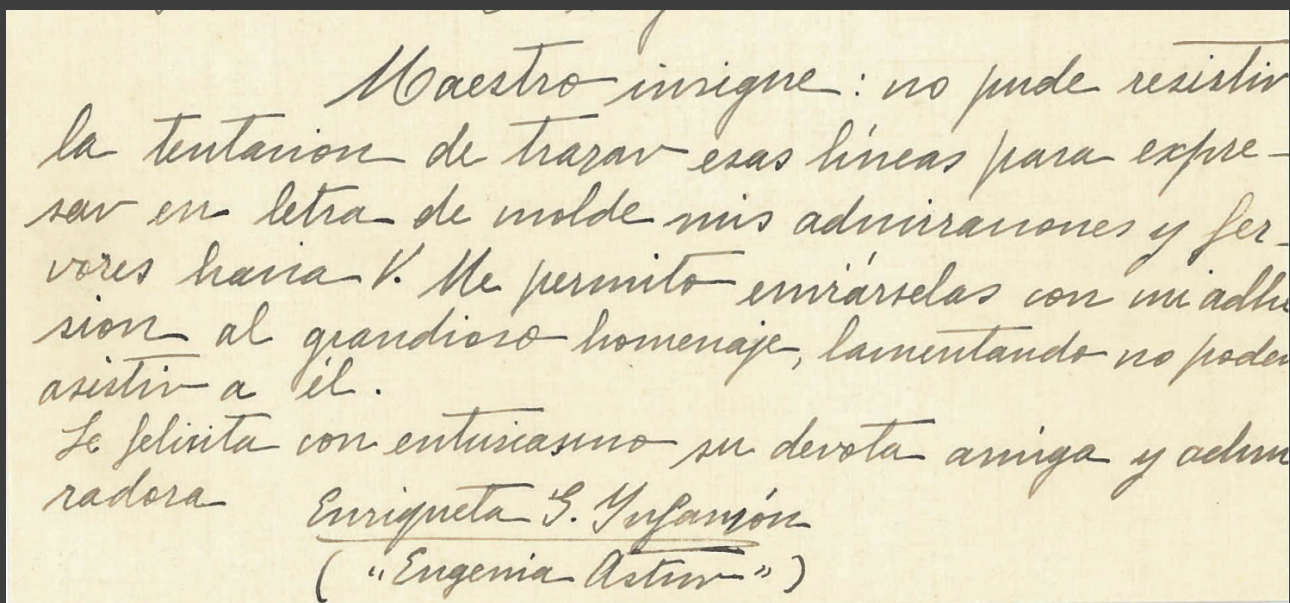
UNAMUNO COMO AMIGO



Hay que especificar que de las 21 mujeres analizadas no todas mantuvieron el mismo grado de amistad con él, pero un rasgo caracterizador que encontramos en muchas de sus cartas son las alusiones directas al concepto de amistad. Ejemplo de ello lo podemos apreciar en las epístolas de Concha Espina, Margarita Ferreras, María Luisa García-Dorado Seirullo, Enriqueta García Infanzón y Emilia Pardo Bazán, entre otras, que se refieren a Unamuno como su amigo: «Ya sabe V. con qué espontaneidad me ofrecí para lectora. En esto y en todo deseo mostrarle mi sincera amistad [...]» (carta enviada por Emilia Pardo Bazán, sin fechar);

«Gracias por ellos otra vez; por cuanto V me promete y Alienta, y sobre todo por su amistad que ya tenía un culto en mi alma y que recibo con entusiasmo y emoción» (carta enviada por Concha Espina, sin fechar); «No olvide del todo a su triste amiga [...] ¡Sigo muy sola, Don Miguel!» (carta enviada por Margarita Ferreras, el 26 de marzo de 1934), o «Yo temo no poder servirle de nada; pero si de algo pudiera, sabe que siempre puede contar conmigo, como discípula, como amiga, por cuanto sea preciso. Sabe Vd. que mi sinceridad es muy grande» (carta enviada por M.^a Luisa García-Dorado Seirullo, el 7 de marzo de 1924).





Maestro insigne: no pude resistir la tentación de trazar esas líneas para expresar en letra de molde mis admiraciones y fervores hacia V. Me permito enviárselas con mi adhesión al grandioso homenaje, lamentando no poder asistir a él.

Le felicita con entusiasmo su devota amiga y admiradora

Enriqueta G. Infanzón
("Eugenia Astor")

Figura 26. Carta enviada por Enriqueta García Infanzón, el 26 de septiembre de 1934.

Maestro insigne: no pude resistir la tentación de trazar esas líneas para expresar en letra de molde mis admiraciones y fervores hacia V. Me permito enviárselas con mi adhesión al grandioso homenaje, lamentando no poder asistir a él. Le felicita con entusiasmo su devota amiga y admiradora.

Si bien, en algunos casos, esta amistad se fue fraguando a medida que iban intercambiando esta correspondencia, pues en algunos incluso ni se conocían, en cambio, en otros casos, dichos lazos venían ya de tiempo atrás. Encontramos aquí a María de Maeztu, cuya relación de amistad proviene de los vínculos que tenían las dos familias en la época en la que Unamuno vivía en Bilbao. Más concretamente, la relación se remonta a su madre Juana Whitney, con quien también mantuvo correspondencia, y se consolidó cuando María comenzó sus estudios en Salamanca, puesto

que pasó mucho tiempo en la casa familiar de Unamuno. Después ya se unieron los intereses intelectuales comunes entre ambos a lo largo de los años. «He agradecido mucho la carta que dirige V. á mi madre; siempre era para mi violento presentarme sola ante esos catedráticos á quienes tal vez parezca un poco extraño que las mujeres se atrevan a traspasar las aulas de las clásicas Universidades. Por eso el ofrecimiento de su amistad noble y sincera y de su valioso apoyo me conforta y consuela [...]» (carta enviada por María de Maeztu, el 19 de mayo de 1908).

embargo, viendo V. el que me
llama me es muy difícil,
negarme y haré, en último

termino lo que V. quiera.

Pero si Vds. pudiesen pre-
naya inmediatamente como
no tengo tiempo de preparar
un tema en dos o tres días
- y yo no se improvisar - tendría
que ser sobre el mismo tema
tratado en Asturias: Doña
Concepción Arenal y su obra -
¿no sé si a Vds. les intere-
sara que diga lo que dicho
contexto con entera fran-
queza.

Quisiera saber también
(y esto se lo pregunto a V. con-
fidencialmente por la buena
amistad que nos une) si acos-
tumbran pagar al conferen-
ciante los gastos de viaje, que

señalan solamente el tren y
la pensión. Así lo han hecho
en fijon. Si a V. le parece
que no es discreto preguntar
esto, delo por no escrito.

Figuras 27 a, b y c. Carta enviada por María de Maeztu, el 6 de marzo de 1920.

[...] siendo V. el que me llama me es muy difícil negarme y haré en último término lo que V. quiera.

Pero si Vds. quieren que vaya inmediatamente como no tengo tiempo de preparar un tema en dos o tres días –y yo no se improvisar– tendría que ser sobre el mismo tema tratado en Asturias: Doña Concepción Arenal y su obra- Y no sé si a Vds. les interesara que diga lo ya dicho. Contesteme con entera franqueza.

Quisiera saber también (y esto se lo pregunto a V. confidencialmente por la buena amistad que nos une) si acostumbran pagar al conferenciante los gastos de viaje, que serían solamente el tren y la fonda. Así lo han hecho en Gijón. Si a V. le parece que no es discreto preguntar ésto, delo por no escrito.

Otra referencia similar es la de Emilia Pardo Bazán a la que también le unían este tipo de relaciones familiares de amistad. Incluso, en otra de las muchas cartas que intercambió

con Unamuno, como dato curioso vemos que le ofrecía su número de teléfono y donde queda perfectamente reflejada la citada amistad que les unía:

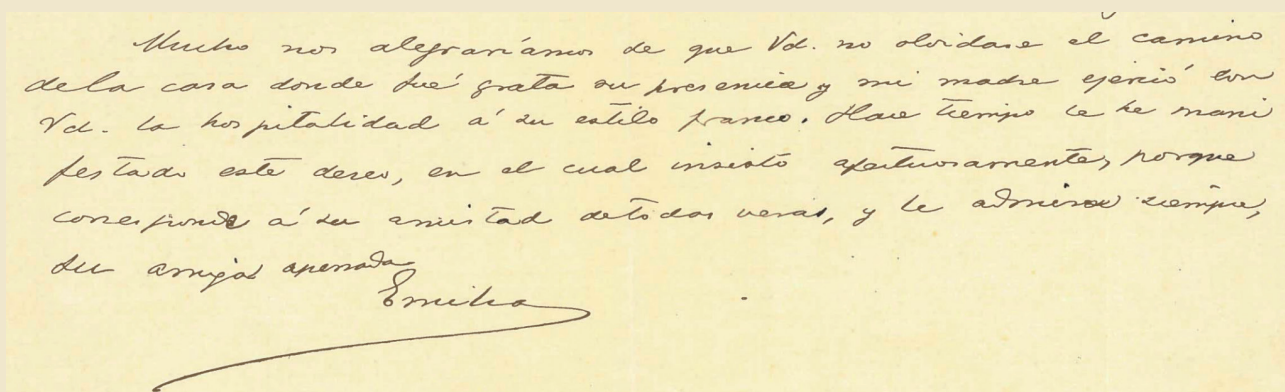
A photograph of a handwritten letter on aged, yellowish paper. The text is written in a cursive script. The letter expresses a desire for the recipient to visit, mentioning the hospitality of the sender's mother and the sender's admiration for the recipient's work. The signature 'Emilia' is written at the bottom with a long, sweeping flourish.

Figura 28. Carta enviada por Emilia Pardo Bazán, el 8 de marzo de 1915.

Mucho nos alegramos de que Vd. no olvidase el camino dela casa donde fue grata su presencia y mi madre ejerció con Vd. la hospitalidad á su estilo franco. Hace tiempo le he manifestado este deseo, en el cual insisto afectuosamente, porque corresponde á su amistad de todos veras, y le admiran siempre, su amiga apenada

24 - 2 - 1920 - Madrid
Mi Teléfono es el 1922 de Jordán. Lo digo porque no figuro en lista, pues la lista es ¿de cuando dirá V.? del mes de agosto 1919!
Tanto ó más que V. deseo una aproximación que permita una charla de las que hemos disfrutado mil veces; y esto, mi querido Miguel, no depende sino de V. Cuando venga por acá, avísame por Teléfono desde el Ateneo (v g) y yo le daré hora ó le marcaré día para venirse á almorzar en la mayor confianza. No sé si V. sabe que yo soy uno de sus verdaderos amigos. Tengo esa con-

Figura 29. Carta enviada por Emilia Pardo Bazán, el 24 de febrero de 1920.

Mi teléfono es el 1922 de Jordán. Lo digo porque no figuro en lista, pues la lista es ¿de cuando dirá V.? del mes de agosto de 1919!

Tanto ó más que V. deseo una aproximación que permita una charla de las que hemos disfrutado mil veces; y esto, mi querido Miguel, no depende sino de V. Cuando venga por acá, avísame por teléfono desde el Ateneo (v g) y yo le daré hora ó le marcaré día para venirse á almorzar en la mayor confianza. No sé si V. sabe que yo soy uno de sus verdaderos amigos.

Por otra parte, un hecho que refleja habitualmente esas relaciones de amistad son las invitaciones a visitar a los amigos en sus casas particulares o también ofrecer las propias y esto precisamente es lo que hacen mujeres como Mathilde Pomès, Matilde Brandau y Concha Espina, las cuales escriben al famoso escritor para realizar tales ofrecimientos. «Yo marchó mañana y le espero a V allí donde si quiere honrarme con su presencia me alegraré muchísimo. Tiene V una modesta habitación preparada. Muy suya amiga incondicional Concha Espina» (carta enviada por

Concha Espina, sin fechar) o «Ha sido para mi familia, i para la familia de mi Luis, una gran desilusion, la noticia, que Ud. me da sobre el retardo de su viaje a Sud. América, pues, ya nos estábamos preparando para recibirle; ¡se hubiera reído Ud. si nos hubiera escuchado las discusiones que sosteniamos sobre la mejor manera de instalarle a Ud! Y si hubiera oído cómo las chiquillas hablaban sobre Fernando: cada una se disputaba su compañía para salir, a los diversos puntos de la ciudad [...]» (carta enviada por Matilde Brandau, el 26 de junio de 1904).

Ya sabe Ud que no se le admitirá que venga como extranjero. Aquí debe venir Ud como á su casa y encontrarse entre amigos como entre los suyos. En Pontigny se le brinda una hospitalidad familiar, así como yo le brindo mi casa, en Paris, con toda el alma.

Figura 30. Carta enviada por Mathilde Pomès, el 18 de junio de 1922.

Ya sabe Ud que no se le admitirá que venga como extranjero. Aquí debe venir Ud como á su casa y encontrarse entre amigos como entre los suyos. En Pontigny se le brinda una hospitalidad familiar, así como yo le brindo mi casa, en Paris, con toda el alma.

Resultan de interés dichos ofrecimientos, ya que, sobre todo Matilde Brandau, le escribe varias cartas haciendo mucho hincapié en que Unamuno vaya a Latinoamérica, y Pomès le ofrece su casa de Francia, donde tendrá la posibilidad de estar con más amigos comunes.

Dentro de este contexto, y profundizando en esos rasgos del carácter amigable de Unamuno, no puede pasar desapercibida la petición que le hace Matilde Brandau, cuando al quedarse viuda quiere regresar a su país, Chile, y le pide a Unamuno que la acompañe a coger el vapor a Lisboa.

Yo he pensado, don Miguel, que Ud. podría hacer el sacrificio de venir a Madrid para acompañarme a Lisboa: se lo pido en nombre de mi Luis i de mi dolor. Me parece que mi Luis se sentirá satisfecho allá arriba si Ud. me conduce hasta el vapor. ¡ Pobre mi Luis cuando imagi-
si Ud. no me acompaña no sabría qué hacer.

Figuras 31 a, b y c. Carta enviada por Matilde Brandau, el 27 de octubre de 1908.

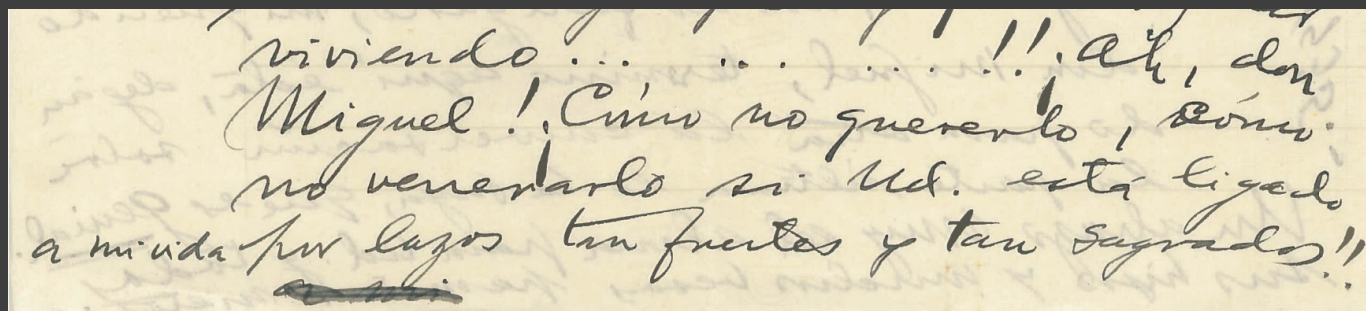
Yo he pensado, don Miguel, que Ud. podría hacer el sacrificio, de venir a Madrid para acompañarme a Lisboa: se lo pido en nombre de mi Luis i de mi dolor. Me parece que mi Luis se sentirá satisfecho allá arriba si Ud. me conduce hasta el vapor.

[...]

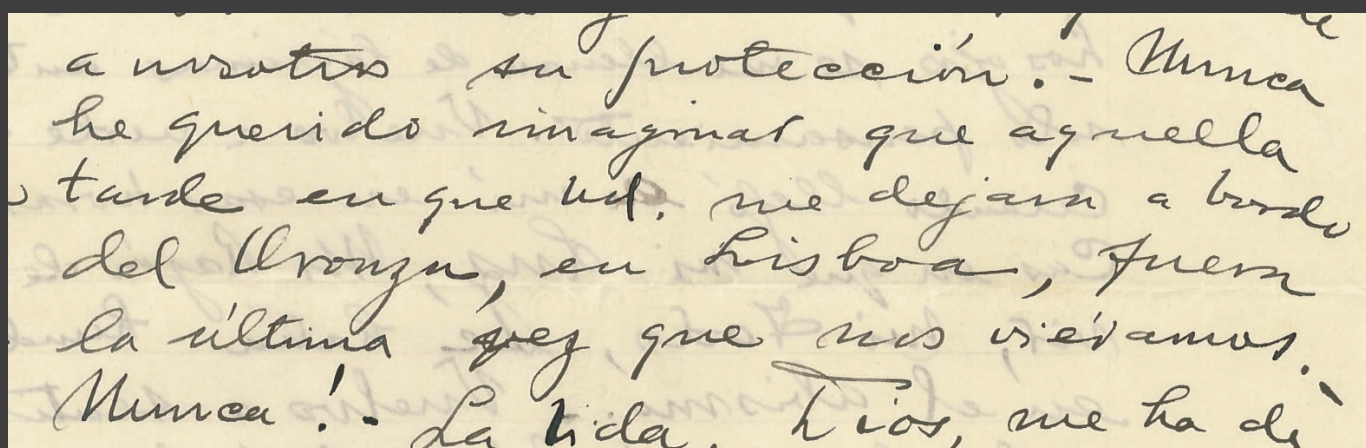
Si Ud. no me acompaña no sabría qué hacer.

Gracias a la correspondencia que se conserva de esta chilena en la Casa-Museo Unamuno (USAL) y que sirve de muestra de la gran amistad que mantuvieron, podemos saber

en otra carta enviada por ella, mucho tiempo después, en 1935, que efectivamente Miguel de Unamuno le hizo el favor que le pidió de acompañarla:



viviendo! ... !! Ah, don Miguel! ¡Cómo no quererlo, cómo no venerarlo si Ud. está ligado a mi vida por lazos tan fuertes y tan sagrados!!



a nosotros su protección! - Nunca he querido imaginar que aquella tarde en que Ud. me dejara a bordo del Aronza, en Lisboa, fuera la última vez que nos viéramos. Nunca! - La vida, Tíos, me ha de

Figuras 32 a y b. Carta enviada por Matilde Brandau, el 26 de febrero de 1935.

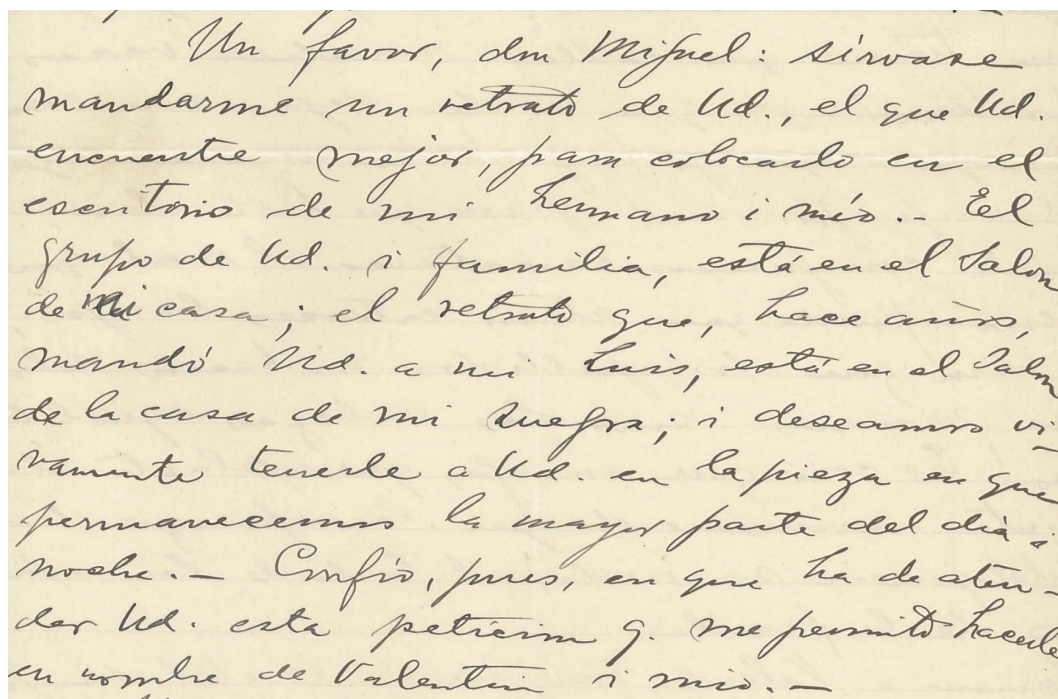
¡Ah, don Miguel! ¡Cómo no quererlo, cómo no venerarlo si Ud. está ligado a mi vida por lazos tan fuertes y tan sagrados!!

[...]

Nunca he querido imaginar que aquella tarde en que Ud. me dejara a bordo del Aronza, en Lisboa, fuera la última vez que nos viéramos. Nunca!

Otra muestra de cariño y amistad entre ambas familias se puede apreciar en el siguiente

fragmento donde Matilde Brandau alude al retrato del famoso escritor bilbaíno:



Un favor, don Miguel: sírvase mandarme un retrato de Ud., el que Ud. encuentre mejor, para colocarlo en el escritorio de mi hermano i mío. - El grupo de Ud. i familia, está en el salón de mi casa; el retrato que, hace años, mandó Ud. a mi Luis, está en el salón de la casa de mi suegra; i deseamos vivamente tenerle a Ud. en la pieza en que permanecemos la mayor parte del día i noche. - Confío, pues, en que ha de atender Ud. esta petición q. me permito hacerle en nombre de Valentin i mío. -

Figura 33. Carta enviada por Matilde Brandau, el 5 de julio de 1909.

Un favor, don Miguel: sírvase mandarme un retrato de Ud., el que Ud. encuentre mejor, para colocarlo en el escritorio de mi hermano i mío. - El grupo de Ud. i familia, está en el salón de mi casa; el retrato que, hace años, mandó Ud. a mi Luis, está en el salón de la casa de mi suegra; i deseamos vivamente tenerle a Ud. en la pieza en que permanecemos la mayor parte del día i noche. - Confío, pues, en que ha de atender Ud. esta petición q. me permito hacerle en nombre de Valentin i mío. -

Y en este otro, donde vuelve a hacer alusión al retrato de Unamuno y, con motivo del día de los Santos, pide que se acerque a la tumba

del que fuera su marido, José Luis Ross Mujica (1883-1908) y muy amigo de él.

ca, nunca, a todos ustedes. El retrato de Ud. i toda su familia, está en mi dormitorio, al lado de uno de los muchos que tengo de mi Luis. Yo continuaré durante mi

vida entera, manteniendo el culto que él tenía por usted; i el afecto que sentía por todos los suyos.

Se acerca el día de todos Santos; i no se aparta de mi mente la sepultura de mi pobre negro, tan sola, tan abandonada. Todas tendrán flores i oraciones. Sólo la de él estará desierta. No olvide Ud., don Miguel, si alguna vez va por Madrid, de visitarla i dedicarle un recuerdo de la pobre ausente.

Figuras 34 a, b y c. Carta enviada por Matilde Brandau, el 28 de octubre de 1913.

El retrato de Ud. i toda su familia, está en mi dormitorio, al lado de uno de los muchos que tengo de mi Luis. Yo continuaré durante mi vida entera, manteniendo el culto que él tenía por usted; i el afecto que sentía por todos los suyos.

[...]

Se acerca el día de todos Santos; i no se aparta de mi mente la sepultura de mi pobre negro, tan sola, tan abandonada. Todas tendrán flores i oraciones. Sólo la de él estará desierta. No olvide Ud, don Miguel, si alguna vez va por Madrid, de visitarla i dedicarle un recuerdo de la pobre ausente.

UNAMUNO COMO CONFIDENTE

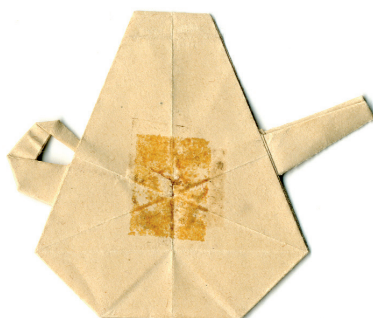


Unida con el aspecto que acabamos de tratar, es decir, el carácter amigable de Unamuno, se encuentra otra de las facetas que estas mujeres reflejan en su correspondencia que no es otra que la imagen del escritor como confidente, es decir, la confianza que mostraron algunas de ellas al compartir con él temas personales.

Adentrarse en las intimidades que estas mujeres quieren compartir con Unamuno es uno de los ricos legados, sin lugar a dudas, que nos ofrece este peculiar conjunto epistolar por un doble motivo, porque, a la par que conocemos a estas mujeres en su faceta más personal, también permite conocer más

a Miguel de Unamuno en este caso, como decíamos, en su papel de confidente. Si a lo largo de todo el texto que venimos desarrollando se hace difícil la selección de ejemplos que ilustren las cuestiones aportadas, ahora todavía se complica más porque son muchas las referencias íntimas reflejadas en las cartas que se podrían aportar.

Es aquí donde las cartas de Margarita Ferreras adquieren una relevancia especial por ser quizás el ejemplo más significativo para mostrar cómo algunas de estas mujeres acuden a Unamuno para contarle aspectos muy íntimos de su vida.



Entre el sopor de los narcóticos,
oía los gritos alucinantes de las
locas y pasaba horas y horas acu-
rrecada en un rincón como un
animal enfermo, entre congojas
de agonía y súplicas de ^{una} ternura
que nadie quería darme.

Rodeada de seres mecánicos, in-
sensibles al dolor humano, compren-
di que lo mejor era fingir una
conformidad que no sentía.
Creí ahogarme de angustia, me
cruzaba el pecho un dolor de llaga.

Al fin quedé petrificada, ausente,
sin lágrimas, ni voz.



Le he recordado mucho en medio
de mi sufrimiento, Don Miguel.

Yo a su lado me siento feliz,
como en un amanecer purísimo
de la sierra.

Figuras 35 a, b, c y d. Carta enviada por Margarita Ferreras, el 26 de marzo de 1934.

Entre el sopor de los narcóticos, oía los gritos alucinantes de las locas y pasaba horas y horas acurrucada en un rincón como un animal enfermo, entre congojas de agonía y súplicas de una ternura que nadie quería darme.

Rodeada de seres mecánicos, insensibles al dolor humano, comprendí que lo mejor era fingir una conformidad que no sentía.

Creí ahogarme de angustia, me cruzaba el pecho un dolor de llaga. Al fin quedé petrificada, ausente, sin lágrimas ni voz.

[...]

Le he recordado mucho en medio de mi sufrimiento, Don Miguel.

[...]

Yo a su lado me siento feliz, como en un amanecer purísimo de la sierra.

«Despierto siempre con una náusea de todo lo inmediato: “la casa, las cuentas, los gritos y las discusiones con mi madre, el malestar físico, la falta absoluta de ternura” Se están burlando de mí, D. Miguel y poniéndome en situación de humillación y de inferioridad ante gentes que moralmente desprecio y que son inhumanos y crueles. [...] Un intenso pudor me atormenta de tener que ir arrastrando mi intimidad entre gentes inhumanas, que ni me comprenden ni me estiman y un deseo vehemente de huir de todo y comprender que prácticamente es imposible, me hace llorar hasta quedar rendida en un intenso quebranto interno [...]» (carta enviada por Margarita Ferreras, el 15 de diciembre de 1935)

o

«Como un animal maltratado y enfermo me refugio en la soledad y en el silencio. V. no es

médico pero se que le da lástima de toda mi vida destrozada Quiero hablar con V. y solo con V. muy íntimamente [...]» (carta enviada por Margarita Ferreras, el 27 de diciembre de 1935).

Como apreciamos, Margarita comparte con Unamuno los padecimientos de su enfermedad mental y no es la única que, aludiendo a las enfermedades, ya no tanto de ellas, sino de sus familiares, recurren a Unamuno quizás con una intención de desahogo, como podemos ver en la carta de Ángela Barco: «Desde hace un año tengo a mi hermano Ramón enfermo, muy enfermo, y yo estoy devastada [...]» (carta enviada el 7 de enero de 1935) y el caso de Sofía Casanova, que le cuenta en términos muy íntimos también los problemas de salud de su marido, el filósofo y escritor polaco Wincenty Lutosławski.

Este nombre de gemo que es
el mejor de los nombres, no se
curará jamás. Nadie una
psicosis circular que agrava
van antecedentes de familia
y la situación de este pobre país
donde las enfermedades nerviosas
son lo que la peste en la
India: devoradoras y constantes

aparte de trabajo útil...
Amigo, y me entristece a la que
cambiar a Madrid. Pero por mo-
mento trate, porque estoy en
tierra extranjera, sin familia
sin consilio, ni apoyo. Pero yo
soy ya veterano en las lides

de los países. Le fare porque
atraviese la enfermedad de
Luto, es mucho menos tragica
para mi y las mías que la que
sobreviene heces metro amor estando
yo en España, y duro dor y medio.
Si alguna día tiene...

Figuras 36 a, b y c. Carta enviada por Sofía Casanova, el 18 de diciembre de 1900.

Este hombre de genio que es el mejor de los hombres, no se curará jamás. Padece una psychose circular que agravan antecedentes de familia y la situación de este pobre país donde las enfermedades nerviosas son lo que la peste en la India: devastadoras y constantes.

[...]

Amigo y maestro ¿á que cansar á Ud.? Paso por momentos tristes, porque estoy en tierra extranjera, sin familia sin consejo, ni apoyo. Pero yo soy ya veterana en las lides de los pesares. La fase porque atraviesa la enfermedad de Lutos, es mucho menos trágica para mi y las niñas, que la que sobrevino hace cuatro años estando yó en España, y duró dos y medio.

Teniendo en cuenta el contexto social de la época es también destacable la carta de Ángela Barco, donde comparte con Unamuno cuestiones íntimas de su familia: «Si, adivino la pregunta que usted me haría al leer esta: «¿Pues y su tío Juan?...» Y yo, no sabe usted cuán dolorida, tengo que contestarle que mi tío Juan (que siempre fué una mala persona) se casó á los quince días de muerta mi tía Bárbara con una francesa... de las que tántas se encuentran por las calles de Barcelona. Claro es que por eso... y por otras cosas quizás más enormes, no nos tratamos [...]» (carta enviada el 23 de noviembre de 1918).

Todo este tipo de confidencias, en definitiva, nos llevan a los sentimientos de estas mujeres y llama la atención que no tengan reparo de compartirlos con Unamuno: «Calcule la desesperación en que vivo, mi queridísimo Don Miguel, esperando casi una fatal catástrofe para mi, dado que sus tres niños son aun muy pequeñitos [...]» (carta enviada por Ángela

Barco, el 10 de mayo de 1934); «Paso las horas todas de mis días, dedicada al trabajo de uno i otro jénero; i así llega la noche en que, rendida por las tareas, del dia, encuentro en el sueño una tregua a mi dolor [...]» (carta enviada por Matilde Brandau, el 12 de agosto de 1909); «Sólo cuando me miro al espejo; i veo que la mujer que era jóven hace siete años, es ya casi una vieja, sólo entonces me doi cuenta del tiempo transcurrido - En Diciembre cumpliré 36 años. ¿Qué me queda ya para ser vieja?-» (carta enviada por Matilde Brandau, el 9 de septiembre de 1915); «Si yo pudiera iría a verlo y a abrazarle con la misma alegría que le abrazarán a V. sus hijas [...]» (carta enviada por Carmen Conde, sin fechar), o «Casi todos los humanos dolores me son conocidos... Acaso por eso se ha agrandado en la soledad de mi destierro y en otras soledades, una rara facultad, rara en cuanto es vehemencia y serenidad: la de sentir las felicidades mínimas, de diario, de todos los días [...]» (carta enviada por Sofía Casanova, el 4 de junio).

¿Me permitirá, don Miguel,
decirle que siento al escribirle honda tristeza,
ya, desconsuelo, depresión? Sí, hago todo lo
posible por defenderme de estos sentimientos,
pero no lo consigo. Y es q. pienso que le he

Figura 37. Carta enviada por Matilde Brandau, el 29 de diciembre de 1915.

¿Me permitirá, don Miguel, decirle que siento al escribirle honda tristeza, desconsuelo, depresión? Sí, hago todo lo posible por defenderme de estos sentimientos, pero no lo consigo.

Cierran estas confidencias las alusiones a los temas de género, puesto que algunas de estas mujeres en sus cartas comparten reflexiones del momento en el que viven como mujeres adelantadas a su época, como, por ejemplo, Concha Espina, M.^a Luisa García-Dorado Seirullo o Mariblanca Sabas Alomá:

«Agradezco muchísimo la invitación de ese Ateneo presidido tan dignamente, pero yo no soy feminista en el sentido apostólico moderno, ni si he decir a V la verdad entiendo mucho lo que significa esa palabra tal como la llevan y la creen por ahí. No se me ocurre en ese temor que ser muy mujer y probarlo en mi vida y enseñó obras lo mejor que puedo, sin que me hostigue el bélico ardor de la propaganda y la bandera [...]» (carta enviada por Concha Espina, el 27 de enero de 1920),

«Yo, sin falsa modestia, me considero tan merecedora del premio Nobel como las tres

mujeres que lo han obtenido, y si fuera de ley solicitarlo personalmente, lo haría sin sentirme por eso cohibida o avergonzada, ni ante mí ni ante los demás. Y nunca he recibido favores; quizá, por que no los pedí. Jamás tuve un apoyo oficial de esos que tan amenudo se reparten [...] No me arrepiento de mi arisca soledad; pero estoy muy cansada, con poca salud y profundamente triste. Al escribir a V, tan abierto de corazón, me desahogo en esta confidencia [...]» (carta enviada por Concha Espina, el 11 de enero de 1929),

o

«Yo por aquí voy pasándolo medianamente. Ni que decir tiene que estoy alejada de todo trabajo puramente intelectual, lo cual no es sino la necesaria adaptación al medio. Y, según están las cosas se puede uno alegrar [...]» (carta enviada por M.^a Luisa García-Dorado Seirullo, el 7 de marzo de 1924).

Creo, como bien dijo hablando de Juana la Lírica, que nunca las mujeres se han quitado la "hoja de parra" para escribir; yo no ~~xxxix~~ me la he quitado, por la sencilla razón de que no la tenía. En mí no caben los absurdos convencionalismos ni las falsas doctrinas de una moral que no es Moral; sí, por mi temperamento, soy más bien espiritual y delicada, por mi Idea soy decididamente liberal, altiva y rebelde. Con la misma pluma que hago versos de amor y de dolor, trazo frases como látigos para las espaldas de los mercaderes. Alguno dijo de mí que "llevo la estrella en la frente, la canción en los labios y el látigo en la mano". Es cierto.

Soy, asómbrese usted, FEMINISTA. Así, con mayúscula, para que pierda un poco de la importancia que le ha dado la vulgaridad. Feminista en el claro concepto de la palabra; es decir, "muy mujer". Feminista que sueña con un hogar amoroso, fecundo y ennoblecido por las más sólidas virtudes; feminista que sueña con la gloria de concretar el cielo en la carne divina de los hijos, no con la torpe pretensión de quitar al hombre su puesto frente a la lucha de la vida. Feminista de ese Feminismo que quiere hacer MADRES.....

Le tomo sus dos manos, Don Miguel, y las beso. Tengo, ahora que mi beso ha tocado su alma, la seguridad de que me va a querer usted un poco.

Figura 38. Carta enviada por Mariblanca Sabas Alomá, el 3 de septiembre de 1922.

Creo, como bien dijo hablando de Juana la Lírica, que nunca las mujeres se han quitado la «hoja de parra» para escribir; yo no me la he quitado, por la sencilla razón de que no la tenía. En mí no caben los absurdos convencionalismos ni las falsas doctrinas de una moral que no es Moral; sí, por mi temperamento, soy más bien espiritual y delicada, por mi Idea soy decididamente liberal, altiva y rebelde. Con la misma pluma que hago versos de amor y de dolor, trazo frases como látigos para las espaldas de los mercaderes. Alguno dijo de mí que «llevo la estrella en la frente, la canción en los labios y el látigo en la mano». Es cierto.

Soy, asómbrese usted, FEMINISTA. Así, con mayúscula, para que pierda un poco de la importancia que le ha dado la vulgaridad. Feminista en el claro concepto de la palabra; es decir, «muy mujer». Feminista que sueña con un hogar amoroso, fecundo y ennoblecido por las más sólidas virtudes; feminista que sueña con la gloria de concretar el cielo en la carne divina de los hijos, no con la torpe pretensión de quitar al hombre su puesto frente a la lucha de la vida. Feminista de ese Feminismo que quiere hacer MADRES...

Le tomo sus dos manos, Don Miguel, y las beso. Tengo, ahora que mi beso ha tocado su alma, la seguridad de que me va a querer usted un poco.

La suma de todas estas aportaciones nos permite concluir este artículo con lo que consideramos más original, por lo desconocido

hasta ahora, y que tiene que ver con la mirada femenina epistolar que dibuja la siguiente silueta de Miguel de Unamuno.

LAS LETRAS FEMENINAS QUE DEFINEN A MIGUEL DE UNAMUNO



En líneas anteriores esta correspondencia femenina nos ha permitido configurar una figura poliédrica de don Miguel en la que hemos visto sus diferentes caras: como escritor; como persona influyente de la época; como esposo, padre y abuelo; como consultor; como amigo, y como confidente. Pero a dicho poliedro le falta una cara especial, que es la que tiene que ver con Unamuno como persona, es decir, cómo estas mujeres hacen una definición sobre el tipo de hombre que es para ellas.

El hecho de cómo configuran algunas de estas mujeres la imagen de Unamuno vinculada a cualidades que sobrepasan lo humano es posiblemente lo que más llama la atención. Esto se entiende a través de la definición que hacen, del espíritu de Unamuno, Casanova, Conde o Brandau: «[...] mientras mas tiempo transcurre, mas proporciones cobra su figura en mi alma, porque voi conociendo más a las jentes i comprendo cada día mejor que los

espíritus como el suyo son una rarísima excepción en el mundo [...]» (carta enviada por Matilde Brandau, el 12 de julio de 1925); «Me alimento de lo que Uds. los raros espíritus orientados hacia el bien y la verdad piensan y dicen, y en los ecos de toda actualidad y en mis diarias lecturas de lo que fue, ó es, en el alma de nuestros artistas, esfuérmome por conocer, por penetrar el pueblo mío en el que jamás he de vivir ya [...]» (carta enviada por Sofía Casanova, el 6 de octubre de 1900), o «¡Qué amplio espíritu el de Vd.! Todas las llamadas de la inteligencia le sacuden con vigor! es imposible que una cosa que valga, que sea, pase desapercibida ante V. [...]» (carta enviada por Carmen Conde, sin fechar).

El caso de Ángela Barco incluso merece aquí una mención especial porque, como se puede apreciar por el contexto de la carta, los aspectos a los que alude provienen del intercambio de ideas en la correspondencia entre ambos.

Voy á hablarle. Primero, con mi cerebro que sabe pensar y que ha de llegar, por su propio esfuerzo, á comprender el suyo tan grande, tan gigante. Después... después le hablaré con mi alma, con mi espíritu que tan bien han sabido penetrarse en su alma y en el espíritu de usted.

Si, mi maestro; bajo las letras de esa carta que jamás le agradeceré bastante el habermela escrito á mi, he sentido las turbulencias de su espíritu;

he sentido las palpitaciones angustiosas de su alma atormentada; he visto las luchas que usted sostiene consigo mismo, y he visto, sobre todo, que usted sufre.

Figuras 39 a, b y c. Carta enviada por Ángela Barco, el 27 de abril de 1907.

Voy á hablarle. Primero, con mi cerebro que sabe pensar y que ha de llegar, por su propio esfuerzo, á comprender el suyo tan grande, tan gigante. Después... después le hablaré con mi alma, con mi espíritu que tan bien han sabido penetrarse en su alma y en el espíritu de usted.

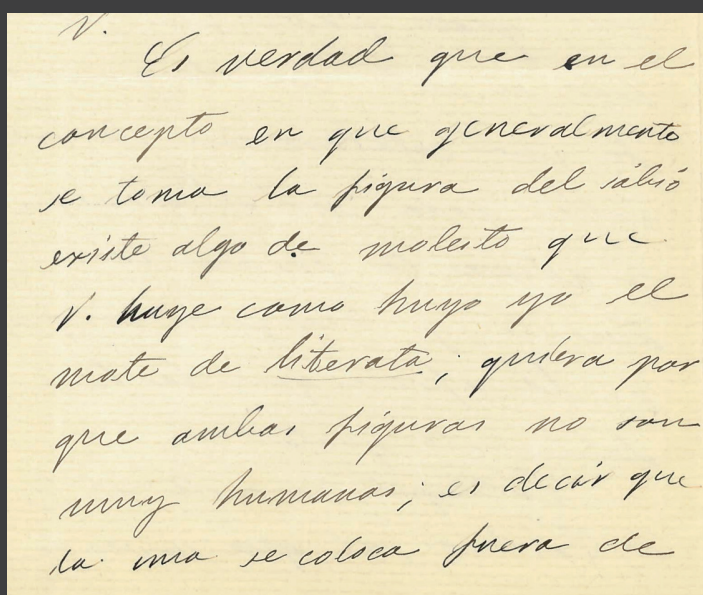
[...]

Si, mi maestro; bajo las letras de esa carta que jamás le agradeceré bastante el habermela escrito á mi, he sentido las turbulencias de su espíritu; he sentido las palpitaciones angustiosas de su alma atormentada; he visto las luchas que usted sostiene consigo mismo, y he visto sobre todo, que usted sufre.

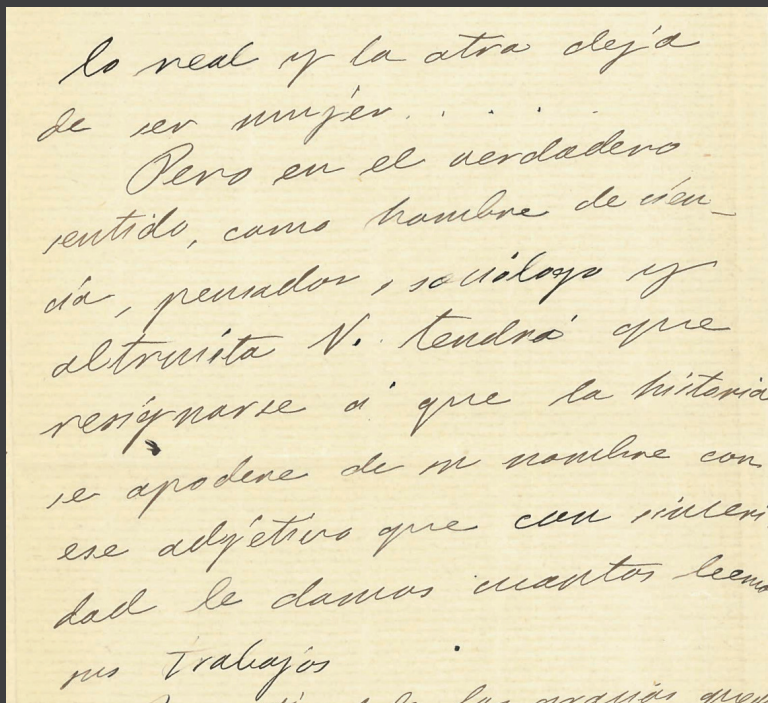
En un sentido similar al anterior se encuentra también la visión que aporta del escritor Mathilde Pomès, al utilizar el sinónimo de viento, vendaval, soplo... para definirlo como una figura elevada, como se puede ver en los siguientes extractos de algunas de sus cartas: «Así maestro mío, aunque es Vd un vendaval muy recio para pulmones hechos á la templanza, á la dulzura, á la medida, bueno es que de vez en cuando se le corte á uno la respiración en el aire de las alturas [...]» (carta enviada por Mathilde Pomès, el 13 de abril de 1922); «Es Vd un viento muy recio para lo seco y lo caduco que tiene uno; pero bueno es abocarse por lo menos á esas alturas donde vive Vd. [...]» (carta enviada por Mathilde Pomès, el 30 de abril de 1922); «Apártese un poco de España para volver más á ella; y no sólo se debe á sus deberes patrios, sino también á sus deberes humanos. Venga Vd, maestro del alma; necesitamos de su soplo de las alturas y de su profundísima pasión

[...]» (carta enviada por Mathilde Pomès, el 18 de junio de 1922); «Lo que Vd fué para mí desde aquel día lejano en que le conocí en su Salamanca, lo sigue siendo: la más alta figura de hombre que había de conocer en mi vida [...]» (carta enviada por Mathilde Pomès, el 1 de mayo de 1933), o «[...] el animo de V es un astro que no se pone, que siempre está en plenitud [...]» (carta enviada por Concha Espina, el 11 de enero de 1929).

Otras mujeres, como Carmen de Burgos, utilizan adjetivos en cambio más terrenales, como es el de «hombre bueno»: «Alejada de todo comadreo, guarde mi [ilegible] y mi culto a las ideas que V., con su autoridad de hombre bueno sustenta [...]» (carta enviada el 17 de febrero) y sabio, pero subyace igualmente la idea anterior de superioridad del personaje.



V.
Es verdad que en el concepto en que generalmente se toma la figura del sabio existe algo de molesto que V. huye como huyo yo el mote de literata; quisiere por que ambas figuras no son muy humanas; es decir que la una se coloca fuera de



Figuras 40 a, y b. Carta enviada por Carmen de Burgos, el 29 de julio de 1903.

Es verdad que en el concepto en que generalmente se toma la figura del sabio existe algo de molesto que V. huye como huyo yo el mote de *literata*; quiera por que ambas figuras no son muy humanas; es decir que la una se coloca fuera de lo real y la otra deja de ser mujer...

Pero en el verdadero sentido, como hombre de ciencia, pensador, sociólogo y altruista V. tendrá que resignarse a que la historia se apodere de su nombre con ese adjetivo que con sinceridad le damos cuantos leemos sus trabajos.

Y en esta misma línea, Concha Espina se refiere a Miguel de Unamuno como «[...] un admirable ejemplo de reciedumbre, de arrogancia y virilidad [...]» (carta enviada el 11 de enero de 1929), a la par que también lo define

como un hombre generoso que no solo habla de manera privada con estas mujeres a través de la correspondencia, sino que también se ofrece a compartir sus obras públicamente.

demostradamente.

La promesa que V me hace de hablar de mi obra al público argentino es inapreciable y yo le quedaré siempre obligada á este gran favor en el cual pone V toda su benevolencia y su galantería.

Si a V le interesa algo puego lea su novela y le de mi opinión lo haré así con el mayor gusto en cuanto se reciba en Gil Blas.

Figura 41. Carta enviada por Concha Espina, sin fechar.

La promesa que V me hace de hablar de mi obra al público argentino es inapreciable y yo le quedaré siempre obligada á este gran favor en el cual pone V toda su benevolencia y su galantería. Si a V le interesa algo que yo lea su novela y le de mi opinión lo haré así con el mayor gusto en cuanto se reciba en Gil Blas.

Después de adentrarnos en las confidencias e inquietudes que estas mujeres quisieron compartir con Unamuno quizás podríamos volver a decir lo que Ángela Barco afirmaba

en una de sus cartas: «Ya le he dicho que yo, conociendole solamente por la impresión de otros, estaba algo engañada con respecto a usted [...]» (enviada el 11 de junio de 1907).

Notas

¹ VÁZQUEZ, M. Para una historia de la familia española en el siglo XX. *Memoria y Civilización*, 2005, 8, pp. 115-170, pp. 127-128.

² *Ibid.*

³ En: SANDOVAL, A. El concepto de mujer en el pensamiento de Miguel de Unamuno. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 2004, 39, pp. 27-60, p. 30.

⁴ Raimundo de Unamuno falleció a la temprana edad de 6 años, en 1902.

⁵ MIGUELÁÑEZ GONZÁLEZ, D. Unamuno y su «costumbre»: el tratamiento del amor en *Mientras dure la guerra*, de Alejandro Amenábar (2019). *ACTIO NOVA: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 2020, (4), pp. 427-445.

⁶ En: SANDOVAL, A. El concepto de mujer en el pensamiento de Miguel de Unamuno. *Op. cit.*, p. 44.

